

*La fundamentación de la matemática y la génesis de la metodica fenomenológico-reductiva**

OVIDIO GARCÍA PRADA

Puede parecer inicialmente extraño afirmar que en los antecedentes matemáticos de Husserl están los orígenes de su tan controvertida como incomprendida «reducción fenomenológica». Aunque es gracias a ella como adquiere madurez la filosofía fenomenológica husserliana, se habrá de convertir, sin embargo, paradójicamente —según expresión de van Breda¹— en la «crux interpretum et discipulorum». Conviene, por ello, considerar ciertos condicionamientos motivantes de aquella decisión del joven Husserl, el cual siendo matemático opta por hacerse filósofo, un filósofo radical, cuyo afán será legarle a la filosofía un método nuevo, seguro y productivo.

Descartes era un matemático, Husserl también lo es. Como en aquél, están asimismo presentes en éste ideas e ideales matemáticos. A tono con el ideal filosófico de la modernidad inaugurada por Descartes, el objetivo de Husserl es, como indica en la intr. a las *C. M.* (Hua I, 43), reformar completamente la filosofía para convertirla en una ciencia absolutamente fundamentada. Como fundamental se le presenta en este sentido el principio de reducción, del retorno, en una doble acepción: re-ducción al principio, a los orígenes históricos de la filosofía (Hua VII, 5ss) y a las fuentes, a las vetas profundas últimas del filosofar (Hua VI 16). Ahí están en germen tanto la teleología, de la que según Husserl está transida históricamente la filosofía, como el despliegue fenomenológico del proceso arqueológico reductivo-constitutivo. La concepción resultante, de acuerdo con ese ideal moderno, es

* Las citas del texto husserliano se hacen según la edición *Husserliana*, por su abreviatura usual (Hua), seguida del vol., en números romanos y la paginación, en caracteres arábigos. Por *Vorrede* citamos el esbozo de prólogo a las *Inv. Lógicas*, editado póstumamente por E. Fink en *Tijdschrift voor Filosofie* 1 (1939) pp. 106-33 y 319-39. *SS* y *WS* son respectivamente las siglas alemanas de «semestre de verano» y «semestre de invierno». Asimismo, *L.U.* es la sigla usualmente usada para «Investigaciones Lógicas» (*Logische Untersuchungen*); del mismo modo, *C.M.* (*Cartesianische Meditationen*), *PhA* (*Philosophie der Arithmetik*), *FtL* (*Formale und transzendentale Logik*), *EuU* (*Erfahrung und Urteil*, edic. L. Landgrebe, Hamburgo, 1972). Ms. = manuscrito.

¹ H. L. VAN BREDÁ, *la fécondité des grandes thèmes husserliennes pour le progrès de la recherche philosophique*, *Phil. Jahrbuch* 66 (1958) p. 11.

la «idea de una ciencia racional» (ib. 19), condensada luego en su concepción de la filosofía como «ciencia universal del mundo» (ib. 269), a saber: un «Rationalismus». Es la «*ratio* en el movimiento incesante de autoelucidación» (ib. 273), que teleológicamente se habrá de consumir en una «auto-comprensión según principios aprióricos» (ib. 276). De ahí, pues, que Husserl defina la filosofía, o en su sentido auténtico la «Filosofía Primera», como la «ciencia de los principios», es decir, como «*Wissenschaft der letzten Aufklärung*» (Hua XXIV, 165).

Según esto, se podría proponer y consecuentemente tratar de demostrar una evolución directa en el pensamiento husserliano a partir de sus primeras investigaciones fundacionales, condicionadas por la crisis de la matemática². En esa investigación de los fundamentos descubre Husserl que si las conclusiones son paradójicas ello se debe a que se basan en principios falsos y que si el edificio se tambalea es porque se asienta sobre endebles fundamentos. De ahí que aparezca ya entonces el concepto de *Fundierung*, tan relevante en sus estudios ulteriores, y con él también la necesidad de remontarse hasta los «origenes», a los principios, hasta los *πρῶματα παντῶν*, como dirá en su famoso artículo de la revista «*Logos*». De ahí asimismo que se disponga consiguientemente a emprender investigaciones «arqueológicas». En Husserl las investigaciones «arqueológicas» y «teleológicas» aparecen íntimamente concatenadas, pues en el fondo no suponen ellas más que la doble consideración polar de un único vector traditivo-intencional: la base *a quo* y el horizonte *ad quem*³.

En esta empresa de fundamentación el fracaso de la explicación psicologista le induce a pensar que para cimentar la lógica debe profundizar todavía más en las esferas de las efectuaciones intencionales de la conciencia, con lo que se presagia ya el camino que le llevará a *L. U.* Pero tampoco este nivel del «yo-humano» (*Ich-Mensch*) es definitivo; la crisis de la teoría crítica tra-

² Esto mismo es lo que desde otro planteamiento y perspectiva —la dependencia y fricción de Husserl con el positivismo (Mach y Avenarius)— intenta también M. SOMMER, *Husserl und der frühe Positivismus*, Frankfurt, 1985, para el cual «bei aller Naivität die Grundzüge der Phänomenologie bereits in diesem ersten Werk Husserls (i. e. *PhA*) erkennbar sind: und zwar sowohl in der thematischen Ausrichtung wie im methodischen Zugang» (p.92).

³ No parece, pues, legítimo buscar en la dicotomía uno de los motivos diferenciadores de la fenomenología y el psicoanálisis freudiano —como hace E. HOURGAARD, *Some reflexions on the relationship between freudian psychoanalysis and husserlian phenomenology*, *Psychological Reports Aarhus* 1(1976) pp. 79 ss.—, adscribiéndole al segundo la «arqueología» y a la primera, la «teleología». Por otra parte, la pretensión de radicalidad originaria de *L'Archéologie du savoir*, de M. FOUCAULT, marcha por derroteros casi diametralmente opuestos a los de H. —como ha vuelto a subrayarse en el congreso organizado por la Sociedad Alemana de Investigaciones Fenomenológicas, en abril de 1985 en Tréveris—, cuando en su proyecto pretende aquél «affranchir l'histoire de la pensée de sa sujétion transcendente» (Paris, 1969, p. 264). La tensión dialéctica entre ambos polos (arqueológico-teleológico), que en el ámbito hermenéutico trata de congeniar fecundamente P. RICOEUR, por ejemplo, está implícitamente resuelta ya en H. A quienes arguyen que la hermenéutica desbarata la fenomenología el filósofo francés les replica que «la phénoménologie reste l'indépassable présupposition de l'herméneutique» (*Phénoménologie et Herméneutique*, Phän. Forschungen 1, 1975 p. 32).

dicional le encamina hacia un *transzendentales Ich*, al cual sólo se arriba mediante la reducción fenomenológica. Husserl está firmemente convencido de que el resultado de andadura tan ardua será una auténtica y remozada filosofía, en el sentido primigenio clásico de «ciencia universal»; ciencia no exacta sino rigurosa, no deductiva sino descriptiva, con su objeto y método perfectamente perfilados, y, al igual que en las demás ciencias, con sus equipos de investigadores.

La base de esa ciencia del ego transcendental que es la «fenomenología transcendental» (filosofía universal y apriórica, principal) y del sistema de disciplinas fenomenológicas correlativas no consiste en el axioma del *ego cogito* cartesiano ⁴, sino en la *universale Selbstbesinnung* (o *Selbsterkenntnis*) (cfr. Hua I, 38-39, 179), consistente en la *Reduktion auf das letztfungierende Ich* (reducción al ego último operante o fungente). De acuerdo con la correlación intencional, esta reducción afecta a ambos polos. Por tanto, del *ego* (ich) se reduce al *Ur-Ego* (Ich), y del *mundo* (Welt), al *Ur-Welt*, al mundo como horizonte y *Gegenüber* («enfrente») del *Ich*. Ambos son las proto-estructuras presentes en toda experiencia, sea ésta cotidiana (des Alltags) o científica. La correlación intencional está ya dada en la misma idea del «Yo puro», puesto que en cuanto «polo idéntico de todos los actos del *cogito* no es él nada sin sus actos, sin su *Erlebnisstrom*, sin su vida y sus apropiaciones (Habe). Eso —como *Ichpol* o *Funktionszentrum*, como *Ein-* y *Ausstrahlungspunkt* (-*zentrum*), o sea como centro afectivo y activo, como el polo o centro de irradiación y confluencia de los «rayos» intencionales aperceptivos y constitutivos (Hua XVI, 191ss, 214; Hua IV, 105; Hua XIV, 26ss; Hua IX, 315)— lo liga permanentemente con el no-yo (con el polo objetual: *Gegenstandspol*) que le es dado. Pero esto es ya un producto reflexivo, puesto que normal y naturalmente «se vive en la evidencia pero no se reflexiona sobre ella» (Hua XXIV, 164).

Así pues, el yo no es nada sin lo ajeno (lo *Ichfremd*) y lo enajenado (*Ich Entfremdete*) (cfr. Ms. BIII10, pp. 9-10). Yo y No-Yo están siempre paralelamente confrontados, pero siempre, tanto para mí como para cualquiera, es el Yo el centro (Ms. C17 I, p. 17). Mas yo no soy un *Ich* aislado, solitario y solipsista, sino el Yo de la intersubjetividad y del mundo intersubjetivo (ib. p. 15), originalmente enmarcado en la estructura general (apriórica) del *Lebenswelt* (cfr. Hua VI, 141-43). Esa «primordialidad» egoica es resultado, es «producto» de una reducción, de una *Abbaureduktion*, o sea, de una «abstracción» necesaria pero no específicamente fenomenológica (Ms. C17 II, pp. 2, 9), como tampoco la reducción fenomenológica equivale a una «restricción» a lo «*reell*» inmanente (Ms. FI17, pp. 51, 59, 66).

La reducción, resumiendo, es un re-torno a lo primordialmente esencial en íntima compenetración con la reflexión. Eso explica que el radicalismo

⁴ Este problema del presunto cartesianismo (con *cogito* o sin *cogito*) o anticartesianismo de H., según se aproxime o aleje respectivamente del planteamiento de Mach es uno de los escollos que en su interpretación se ve obligado M. SOMMER a sortear (cfr. o. c., pp. 227-30, 237, 265, 271).

husserliano, como es fácil de mostrar, no remita ni signifique tampoco un fanatismo destructivo; es sencillamente consecuencia de su honda aspiración de profundizar hasta las raíces, hasta los orígenes, hasta los últimos fundamentos del conocer, buscando el eludir y al propio tiempo disipar la bruma caliginosa de la «tradicición»⁵. En Husserl esa motivación tuvo históricamente su origen en su formación matemática, aparejada a un temperamento juvenil audaz y ávido de rigor⁶. Porque, efectivamente, la transformación del Husserl matemático en el fenomenólogo transcendental genético-constitutivo es el resultado de una línea evolutiva directa, que parte de ese desasosiego inicial suyo ante la crisis de la matemática. Si los fundamentos ceden, todo el edificio se tambalea; si las conclusiones son paradójicas se debe, piensa Husserl, a que se basan en falsos principios. De ahí la concatenación espiral constatable en sus reflexiones iniciales sobre el concepto de número⁷. De ahí, igualmente, que al certificar la insuficiencia intrínseca de los análisis hechos sobre éste, constatemos en él una progrediente indagación «reductiva» a base de estudios aritmético-psicológicos, lógicos y, finalmente, fenomenológicos.

Sobre Husserl pesa indudablemente el revolucionario desarrollo de la matemática durante el s. XIX. Uno de sus puntos culminantes es la así denominada axiomática, campo donde precisamente Husserl le disputa a Hilbert los derechos de paternidad. La idea fundamental subyacente es que es posible excogitar una superteoría de la que el resto serían actualizaciones o de ella deducible. Este sería uno de los cometidos de la lógica pura, según Husserl.

⁵ Ultimamente, M. SOMMER, o. c. *passim*, trató de (de)mostrar que la fenomenología husserliana se enmarca en el primitivo proyecto positivista alemán de decantación de una «experiencia pura» (*reine Erfahrung*), exenta de pre-juicios. Ese intento culmina fenomenológicamente en la reducción (sensualista inicialmente; transcendental, después). H., no obstante, superando la de Avenarius, se replegaría ante la consecuente reducción radical de la premisa de Mach.

⁶ H. SPIEGELBERG, *The Phenomenological Movement*, La Haya, 1982/3, pp. 76, 77, subraya certeramente este «spirit of radicalism», como una característica permanente de H., que es responsable «for the continuing radicalization of his own philosophy and prevented its final consolidation at any given stage». De «audace essentielle» habla igualmente M. MERLEAU-PONTY, *Le Philosophe et son ombre*, en: *Signes*, Paris, 1963, p. 228, al referirse al talante característico de H. (cfr. también el *Diary* personal de W. R. BOYCE GIBSON, edit. por H. Spiegelberg, en *Journal Brit. Soc. Phenom.* 2/1, 1971, p. 74). Debe tenerse presente que cuando H. habla de «orígenes», de la necesidad de profundizar hasta ellos como recurso esclarecedor, no tiene que entenderse el término en el sentido aristotélico de los *αρχαι* o *αρχαια*. Se busca el «origen del sentido» y no un origen o principio óntico. El marco de esta acepción original es siempre y sólo la conciencia. De no entenderlo así, resulta incomprensible el sentido del radicalismo husserliano y, consecuentemente también la certera comprensión de la reducción fenomenológica como un «retorno a los orígenes», a los principios, esto es, un *Rückgang* *aug* die Subjektivität (al problema de la constitución), como el medio para aclarar los conceptos matemáticos y ontológicos (cfr. Hua XXIV, 173). La conquista de la «dimensión original» es, como señaló E. FINK, la inaudita aspiración de H. mediante la reducción fenomenológica. Todavía en sus famosas reflexiones del año 1936 sobre el «origen de la geometría» precisa H. que de lo que se trata es de reconducir la inquisición a su «sentido original» en la esfera mental de su inventor, por así decirlo (cfr. Hua VI, 365 ss).

⁷ Debe distinguirse en toda la problemática husserliana *ad hoc* que lo que a él le importa es el «concepto de número» (*Begriff der Zahl*), no el número en cuanto tal.

La estructura formal de ésta es doble: apofántica («noética») y ontológica («noemática»). Pero, en cuanto tal, su desarrollo no sería ya una lógica matematizada en la línea booleana, sino un vástago de la fenomenología trascendental. En efecto, para Husserl la lógica en sí no es autofundante, no puede dar cuenta última de problemas como los de la evidencia, verdad, conocimiento, etc., de modo que el lógico que fuere radicalmente consecuente haya de desembocar («via logicae») en la disciplina fundamental radical: la filosofía. El camino seguido personalmente por Husserl en su propósito radicalizante se hace así patente: de la física a la matemática, de ésta pasa a la lógica, de aquí a la filosofía, y, una vez así encarrilado, a su definitiva «versión» fenomenológico-transcendental.

Se impone, pues, que investiguemos en esas motivaciones los posibles enraizamientos de la reducción fenomenológica.

1. LA «REDUCCIÓN» EN LA ARITMÉTICA. La reducción explicativa psicologista de lo matemático y su ulterior proyección fenomenológica.

1.1. La «reducción matemática»

Digamos de entrada, previniendo posibles confusionismos, que el término *Reduktion*, que aparece en el primer importante escrito de Husserl (*PhA*) y en otros escritos suyos de entonces, no es obviamente —aunque acorde con la definición de «reducción» como «reconducimiento metódico de algo a algo»— la «reducción fenomenológica», sino una «reducción» como «operación simplificativa». Se asemeja a la del reduccionismo físico, cuyo sentido es el de *re-ducir* (*zurück-führen*) toda realidad a constelaciones de átomos, partículas elementales o *cuantos* energéticos (cfr. Ms. F118, p. 37). O bien, tiene el sentido de una explicitación reductiva simplificante, de índole propiamente matemática, al modo como concretamente en un Ms. de enero de 1890 (cfr. Ms. KI28, p. 60b) se refiere a la posibilidad de una reducción de ecuaciones cuadráticas a una suma de cuadrados, o en otro, de aproximadamente 1891, a la «reducción algorítmica» (cfr. Hua XXI, 8). Y esto, porque en el propósito de fundamentar «re-duciendo» la matemática a la aritmética, y ésta, entendida como la ciencia del cálculo, o sea como una disciplina formal de cálculo, al concepto de número, era necesario un algoritmo para reducir, en un proceso de deducción invertida, a él, como base, los distintos conceptos operativos y el conjunto de sus reglas y leyes. Y así, por ejemplo, al hablar de las simbolizaciones numéricas asistemáticas dice que la decisión sobre sus relaciones, supuesto un sistema numérico, se limita sencillamente a la «Reduktion» de los símbolos de los números, así asistemáticamente generados, a los correspondientes símbolos de un sistema numérico construido sistemáticamente (Hua XII, 261). Al repetirlo «mecánicamente» se entra en un proceso de vaciamiento del sentido. Gracias, precisamente, a la posibi-

lidad de tal operativismo mecánico han podido construirse, para realizarlo, los ordenadores (cerebros) electrónicos. También alude Husserl a esta reducción, al explicar el postulado aritmético general, en el sentido de que toda forma simbólica numérica debe reducirse a su equivalente forma normalizada, esto es, sistematizada. De ahí resultaría entonces, según él, como primera tarea fundamental de la aritmética, en sus distintos tipos, de toda forma simbólica numérica imaginable, así como la tarea de hallar para cada uno métodos reductivos seguros y lo más sencillos posible (ib. 262). Circunscrito al campo del cálculo de la variación, intentó concretamente eso en su tesis doctoral.

Más adelante señalará también en esta primera obra que bajo las «operaciones aritméticas» a las que se refiriera antes (esto es, a las «operaciones mediante las cuales de números dados se obtienen otros nuevos», ib. 259) no se entiende otra cosa que los «métodos para ejecutar esta reducción» (ib. 262) e indica, acto seguido, que con la adición y división, como base, se pueden realizar esas «tareas reductivas» (ib. 263). Otro tanto cabría decir análogamente de la «reducción operativo-formal de cálculo» (*rechnerisch-formelle Reduktion*) de las formas numéricas inversas a las directas (ib. 282n). Así pues, concluye, en la mayoría de los casos, los cuales son de formas numéricas simbólicas, es preciso buscarle a cada cual, de acuerdo con un principio, una forma equivalente y dotarle de un lugar sistemático. Y en los restantes casos imaginables, se plantea el problema de su valoración, o sea, el de la «*klassifikatorische Reduktion*» a su número equivalente en el sistema (ib. 283).

Huelga, por consiguiente, detenerse por más tiempo a analizar sentido y operabilidad de este tipo de reducción aritmética, de orden clasificatorio u operativo simplificante, de esa «*algorithmische Reduktion*» (Hua XXI, 8), más o menos mecánica, cuyo contenido conceptual y finalidad son evidentemente afenomenológicos. Su concordancia no es más que pura y extrínsecamente lexicográfica⁸.

1.2. La motivación de ésta y de sucesivas «reducciones»

En cambio, es de interés pararse a considerar las motivaciones que germinalmente están operando en ambos escritos primerizos de Husserl —detecta-

⁸ En sus lecciones del SS 1895 sobre la lógica deductiva señala que el algoritmo desarrollado por una disciplina del cálculo tiene aplicación en distintos campos, con tal de que en sus conceptos existan relaciones análogas a las constatadas en el ámbito numérico. Puede decirse entonces que existen muchas matemáticas (cfr. Hua XXI, 62 ss). El paralelismo del proceso algorítmico aritmético es comparable con el reductivo algoritmo fenomenológico (no *de*-ductivo, sino *re*-ductivo) en su idea originante, aunque sabiendo que la fenomenología no es matemática, pese a pretender seguir H. también el camino de la *Begründung*, en el sentido de *Rechtsausweisung* (Ms. A13, p. 3a). Por tanto, la *Erst Philosophie*, que pronto buscará expresamente como la única que confiere la fundamentación última, no es sucedáneo ni parte específica de la «ciencia deductiva pura» por antonomasia (Hua XXI, 65).

bles incluso ya antes, en su tesis doctoral— y cuyo fin es la idea de esclarecer una cosa a base de reducirla a sus componentes esenciales, es decir, a sus orígenes o fundamentos. Como también es de interés el señalar posibles paralelismos y afinidades operantes entre el repudio de la intuición (Entanschauung), ocurrido en las investigaciones matemáticas fundamentacionales del s. XIX y la des-empirización postulada por la fenomenología, realizada en la epojé. Eso y no otra cosa es lo que se propuso Husserl en su tesis doctoral, titulada *Beiträge zur Theorie der Variationsrechnung* (Aportaciones a la teoría del cálculo de la variación. Viena, 1882), a saber: simplificar el método de comprobación en el campo del cálculo de las variaciones, a base de reducir los problemas de éstas a los relativos de las ecuaciones diferenciales. La búsqueda de la fundamentación última fuera de la matemática, al convenirse de que el mismo concepto de número la estaba exigiendo, va a ser su escrito de habilitación profesoral y primera publicación: *Über den Begriff der Zahl* (Sobre el concepto de número. Leipzig, 1886).

El interés de Husserl por la fundamentación radical de la matemática en el primero del doble sentido evolutivo, o sea el «origen psicológico» de los conceptos matemáticos basillares, se remonta —como indica en el Ms. BII23, p.8a— a sus años de estudiante, a las clases de su maestro Weierstrass sobre la teoría de la función. En este texto, escrito hacia 1930, vislumbra Husserl en tales estudios de su maestro, encaminados a conferirle consistencia al análisis matemático, dos cosas: primera, su intento de convertirlo en una teoría puramente racional, a base de tematizar sus raíces originales, sus conceptos elementales, y, segunda, los axiomas, con los cuales mediante un método plenamente riguroso y evidente pudiera luego construirse y deducirse todo el sistema del análisis. Aquí sitúa, pues, Husserl dos propósitos que al ser universalizados conformarán el esquema motivacional de su fenomenología: primeramente, el darle una respuesta racional (no racionalística) a la vida (preferentemente teórica) humana, pero —y éste es el segundo— buscando para ello la base en las *ursprüngliche Wurzeln* (en los orígenes primordiales), que no están en los conceptos elementales, definiciones, axiomas y reglas operacionales matemáticas, sino en la profunda esfera del yo y de sus actos de conciencia. En este sentido, cabe remontar los antecedentes del origen de la idea de la «reducción» a la concepción brentiana de la «representación» (*Vorstellung*) fundada y fundante», que Husserl, sintomáticamente, analizará después en las *L. U.* Así, en *FtL* (Hua XVII, 90-91), refiriéndose a *PhA*, dirá que allí, mediante el *Rückgang* (retorno) a la actividad espontánea de la colección y del contar, quiso lograr claridad sobre el sentido propio y originario de las teorías de los conjuntos y del número, o sea —según la terminología posterior— aquello fue una «investigación constitutivo-fenomenológica».

La tarea resultante de esa intención original de Husserl es, a tono con las posiciones comunes de matemáticos como Dedekind, Weierstrass, Kronecker y Cantor, la aritmetización de la matemática, esto es, la reducción de la matemática —de la «arithmetica universalis» en el sentido newtoniano— a la aritmética con exclusión de la geometría. Siguiendo concretamente a

Weierstrass, la aritmética se reduciría a su vez al concepto de número, y éste, por su parte, al de número natural, o más exactamente —y aquí pesa sobre todo el influjo de Kronecker— a los números enteros (*ganze positive Zahlen*), cardinales no ordinales, de acuerdo con Cantor. Así pues, fundamentando el concepto de este número confía Husserl poner base segura a todo el edificio matemático⁹.

1.3. El marco psicologista de esta primera «reducción»

En la introducción a *Über den Begriff der Zahl*, sumamente interesante por documentar cuáles eran entonces las coordenadas de Husserl, se dice claramente que, para llegar a resultados concluyentes (Hua XII, 295), el método (*Hilfsmittel*) del análisis del número, que se propone llevar a cabo, pertenece y tiene que pertenecer a la psicología. Y con el fin de prevenir todo posible equívoco, precisa: «en realidad, la psicología no solamente es indispensable para el análisis del concepto de número, sino que incluso este mismo análisis pertenece a la psicología», de manera que hasta el análisis de los conceptos elementales forman parte «actualmente de las tareas más esenciales de la psicología» (*ib.*).

Esta visión psicologista de los problemas matemáticos (de la génesis y fundamentación aritmética y geométrica) es la típica del primero y único volumen publicado de *PhA*. También lo es de su inicial filosofía del espacio, claramente documentada en sus *Philosophische Versuche über den Raum*¹⁰, que divide en tres secciones: psicológica, lógica y metafísica, concediéndole a la primera la prioridad. Esta y la segunda son grados previos indispensables para la tercera. No obstante, la primacía de los análisis psicológicos radica en que éstos son los únicos que abordan el problema de la génesis, siendo por tanto los análisis genéticos, en su resolución, dependientes de la psicología científica (cfr. Hua XXI, 262-67; 301-03; 404-05). En este sentido, la lógica no es teóricamente más que un apartado de la «*Psychologie des Urteils*» (*ib.* 263). Generalizando, la noética pertenecerá a la psicología del conocimiento, y, consiguientemente, la psicología sería la ciencia filosófica fundamental (cfr. Hua XXIV, 168). Sin embargo, el psicologismo de Husserl —más de tipo gnoseológico que mental, el cual es una forma todavía más sutil— no se extrema tanto como el de los empiristas, que él igualmente critica (cfr. *ib.* 226). Para éstos el «número», una vez originado, es un «hecho físico», un fenómeno tan visible y sensible como lo son el color, el peso, etc.

⁹ Cfr. las exposiciones de N. BOURBAKI, *Éléments d'histoire des mathématiques*, París, 1969, pp. 184-95; G. MARTIN, *Neuzeit und Gegenwart in der Entwicklung der mathematischen Denkens*, *Kant-Studien* 45 (1953-54) pp. 155-65; *id.*, *Klassische Ontologie der Zahl*, Colonia, 1970; G. SCRIMIERI, *La matematica nel pensiero giovanile di E. Husserl*, Bari, 1959; R. SCHMIT, *Husserls Philosophie der Mathematik*, Bonn, 1981, y H. MESCHKOWSKI, *Problemggeschichte der neueren Mathematik (1800-1950)*, Mannheim, 1978.

¹⁰ Extractos del mismo (Ms. K150), en Hua XXI, 262-71 y 275-82.

La óptica psicologista la mantendrá Husserl hasta que empiece a gestarse su fenomenología del conocimiento. En la disposición sobre el *Raumbuch* (Hua XXI, Blge 2, 404) distingue ya en los conceptos espaciales de la conciencia/conocimiento científico un «contenido psicológico», que es el acto psíquico vivo y variable, y un «contenido lógico», que viene expresado por y en la definición. La profundización en esta distinción y su visión de la idealidad del segundo acabará por romper en su pensamiento las ataduras psicologistas. El primer fruto de ese proceso de gestación, basado sobre tal discernimiento basilar, serán los *Prolegómenos* a la lógica pura (L. U. I.). A medida que la veta lógica de investigación vaya adquiriendo preponderancia, irán perdiendo importancia correspondientemente los puntos de vista «psicológicos», si exceptuamos acaso ciertas alusiones de tipo pragmático y metodológico, como, por ejemplo, aquella de que el «ahorro de trabajo psíquico» es una de las funciones del concepto de número (Hua XXI, 107). De este modo, Husserl empieza a dudar progresivamente —impelido ciertamente más por imperativos objetivos que por influjos foráneos (piénsese, por ejemplo, en Frege)— en la fundamentación psicológica, o sea psicologista, de la matemática. Principal y especialmente, a causa del carácter *apriórico* que comparte la matemática con la lógica y que como a ésta la independiza de la psicología.

Según la inicial acepción husserliana, hasta los mismos conceptos se forman mediante la «comparación de representaciones especiales, que caen bajo ellos». Al prescindir, entiéndase bien, al abstraer psicológicamente, esto es, no «atendiendo» a las características diferenciadoras, se conservan las comunes. Estas son las que constituyen el concepto general (Allgemeinbegriff) (Hua XII, 299). Tal profesión de fe psicologista deja poco que desear. Frente a Helmholtz y a la insistencia de éste de que la gran ventaja que tenía la geometría analítica residía en que no necesitaba, como la euclídeana, de la intuición, y de que por ello no corría tampoco el peligro de que se le deslizaran «intuiciones usuales» (*Anschauungstatsachen*), como si éstas fuesen leyes del pensamiento, había argüido Husserl poco antes diciendo que tampoco el método analítico podía prescindir de ciertas *Anschauungstatsachen*. Estas eran, en último término, las que posibilitaban la aplicación de la aritmética a la geometría. El primero en esa lista de conceptos y relaciones, cuyo análisis resolvería la relación de la aritmética con la geometría, para solucionar así los problemas fronterizos matematico-filosóficos, era precisamente el «concepto de número» (ib. 293-94).

Definido el número como «una pluralidad de unidades» (*Vielheit von Einheiten*, ib. 297), señala entonces Husserl que no le importa a él tanto una definición del concepto de *Vielheit* (pluralidad, multitud) cuanto una «*psychologische Charakteristik*» sobre la que se fundamenta la abstracción de este concepto (ib. 301). Esa abstracción es, por tanto, una «cierta relación *psíquica*», que consiste en prescindir de los contenidos (*Inhalte*) conservando su disposición conexiva (*Beziehungsform*). El signo (*Zeichen*) o nombre que se da a ese «concepto abstracto de pluralidad» es entonces el de *número*

(*Anzahl*) (cfr. Hua XXI, 106). *Abstracción* —en el sentido psicológico «atencional» (cfr. Hua VII, 79), que tanto criticara Frege en su reseña de *PhA*¹¹— y *reducción*, en su sentido matemático, se convierten, pues, en los dos pilares de este análisis psicologista. Finalmente (Hua XII, 337), constatará que la constitución psicológica del concepto de número se basa en los conceptos de la «unión colectiva» (*kollektive Einigung*) y de «algo» (*Begriff von Etwas*). Este segundo, sería el más elemental, el *elementares Faktum*, sin el cual no habría números (ib. 338). Como su maestro Kronecker, niega aquí Husserl la posibilidad de una fundamentación lógica del número¹², al modo de lo hecho por Frege años atrás en sus *Grundlagen der Arithmetik*.

En consecuencia, puede resumirse el propósito reduccionista husserliano: matemática aritmética número-base (=número entero) acto psíquico (representante de la colección unitiva).

Lo interesante de esta dinámica, que luego le impulsa a buscar la solución no en la psicología sino en la lógica y, a través de ésta, en la fenomenología, radica en que se manifiesta precisamente ahí la reveladora idea de la reducción a los conceptos fundamentales, asociada al análisis psicologico-genético subsiguiente al psicológico-descriptivo inicial. Y es interesante también, por mostrar el paralelismo perceptible en sus estudios matemáticos. En ellos reducía las objetividades matemáticas —las aritméticas, siguiendo a Weierstrass y Kronecker, al concepto de *espacio*— a los actos psíquicos. En los estudios lógicos posteriores pretenderá fundamentar las normas lógicas en los actos subjetivos. Hay también una correspondencia patente en los estudios genéticos: psicológicos al principio, fenomenológicos al final. Entre ellos —entre la ciencia psicológica y la filosofía fenomenológica— separándolos y definiéndolos, se sitúa la reducción fenomenológico-transcendental.

1.4. Recapitulación y valoración teleológica de esta fase

Por lo tanto, lo que Husserl busca no es la reducción en cuanto tal, ni tampoco la invención de un algoritmo o una *reducción algorítmica*, que resultase de la posibilidad de extensionalizar la aritmética a otros ámbitos conceptuales (Hua XXI, 119), para así reducir la deducción simbólica de modo metódico y sistemático mediante operaciones reguladas mecánicamente, según destaca ya en su reseña de la obra de E. Schröder (cfr. Hua XXII, 21ss; Blge I, 391, 394). Lo que persigue es la clarificación conceptual última y

¹¹ Reimpresión en G. FREGE, *Schriften*, ed. I. Angelelli. Darmstadt, 1977, p. 188.

¹² H. sostiene que solamente es definible lógicamente lo que es complejo, en tanto que el número, por estar en la categoría de los conceptos simples, no siendo *idem per idem*, escapa a toda definición (cfr. Hua XII, 22 y 98). Pero definición no excluye investigación, y por eso apunta que son posibles dos formas de llevarla a cabo: la de tipo lógico, sobre la base del significado propio del número (ib. 31), y los análisis de orden psicológico, que rastrean la génesis fáctica de su concepto (ib. 16 y 31). Ambos aspectos analíticos no siempre los discierne H. con precisión, dando así pie a confusiones.

definitiva del tema en sus raíces. Este carácter instrumental lo conservará «su» reducción hasta el final. En todo caso, la *PhA* —que se halla presa todavía en el psicologismo y que, como dirá años después en su *Diario*¹³, se le antoja «tan inmadura, ingenua y casi infantil»— nos ofrece la clave para percatarnos del influjo que la matemática ejercía sobre su pensamiento. En esta obra se constata la influencia de Weierstrass, al proponer el concepto de número como base única y exclusiva de la aritmética pura (Hua XII, 12). Pero también la de Kronecker, debido a la prioridad absoluta concedida a los números naturales, a su constructivismo inspirador y al finitismo del que parte. Igualmente, se percibe el influjo de Gauß, en su ilustración de los números imaginarios y sistema de las paralelas¹⁴, que Husserl aplica a la representación simbólica y a la simbolización serial de los números naturales, como premisa para la generación de estos números.

Todo esto parece ser pura extrapolación sin conexiones directas con nuestro tema, pero, como se desprende de las ideas finales del libro, de las cuales algunos puntos se han mencionado ya, resulta evidente que Husserl está inmerso en la problemática de fundamentación de la matemática. Cuando él propone, como la primera tarea de la aritmética, el establecimiento de métodos de reducción a los números basilares, afirmando que las operaciones matemáticas no consisten en otra cosa que en realizar esta reducción, o cuando indica que la invención de las reducciones depende de la formación de una teoría operacional general, parece estar tomando partido en la controversia. Todo ello demuestra asimismo que anda tanteando ya un terreno en el cual el lógico psicologista entra inconscientemente en conflicto con el matemático. Las incongruencias de la deducción de los números negativos, racionales, irracionales, complejos e imaginarios le inducirán posteriormente a relegar como falsa —según consta en una carta a K. Stumpf, probablemente de febrero de 1890¹⁵— la presuposición fundamentativa sobre el *Anzahl*, pensando entonces en una reducción de la «arithmetica universalis» a la lógica formal.

Los resultados de sus estudios sobre la teoría simbólica abrirán una nueva vía, sobre todo si consideramos que ello ocurre después de descubrir la formación de los conceptos geométricos a base de idealizaciones de intuiciones empíricas, y después de descubrir asimismo el paralelismo algebraico-lógico y de postular la geometría pura —descuanticada— como una parte integrante de la lógica pura. El resultado de tales estudios parece sugerir un peculiar carácter paradigmático de la geometría para la fenomenología de la conciencia, al igual que desde Descartes a Kant la geometría había enmarcado el ideal científico de la metafísica. Un tema éste que Husserl expuso ampliamente en sus lecciones del WS 1887/88 (cfr. Hua XXI, 216 ss; 265, 268). Así pues, la profundización en estos estudios le lleva del ámbito de la

¹³ Anotación correspondiente al 25.9.1906 (v. PPR 16, 1956, p. 294).

¹⁴ En el prólogo (Hua XII, 8) declara expresamente deber las ideas básicas de su teoría al estudio de la teoría de los residuos bicuadráticos de Gauß.

¹⁵ Hua XXI, 245; cfr. también pp. 235 ss., a propósito de sus clases del WS 1889/90.

lógica formal al de la lógica pura. Este paso lo da a finales de los años noventa, y le atribuye el desarrollo «descriptivo» de lo que es propio al *Gegenstand* y *Begriff*, *Sachverhalt* y *Satz*, *Wahrheit* y *Existenz*, etc.¹⁶ Estas nuevas investigaciones le abren definitivamente el camino que conduce a las *L. U.* y a la filosofía fenomenológica. Tanto es así que B. Picker osa decir que la filosofía de Husserl «es verdaderamente el desarrollo del método de la abstracción y reducción aplicado en toda conformación conceptual matemática, hasta (convertirle en) un método filosófico del conocimiento de la esencia»¹⁷. La concepción de Husserl en *Über den Begriff der Zahl* y en *PhA*, al pretender reducir el número al acto psíquico en la «conexión colectiva» (*kollektive Verbindung*) —esa relación *sui generis*, para cuya conceptualización recurre Husserl a J. Stuart Mill— es ciertamente errónea, pero la idea de buscar la constitución (génesis) de los conceptos lógicos y matemáticos ideales a partir de los datos de conciencia, es legítima y se convertirá en una constante de su filosofía.

En *FiL* hallamos operante precisamente la idea motriz de una fundamentación gnoseológico-genética de la matemática y de la lógica en la conciencia transcendental pura. En *PhA* parecía basarse en una simbiosis de psicología y constructivismo matemático (generación operativa de los conceptos matemáticos en el marco del infinito potencial), que en ambos casos, aunque distintamente, guardan una referencia evidente al sujeto. Hay que advertir que este sujeto es intracientífico, ajeno a cualquier pretensión crítico-epistemológica, y que su idea de la subjetividad se circunscribe a la capacidad constructiva del matemático con exclusión de todo cuestionamiento relativo a la facultad en cuanto tal. En cambio, la concepción psicológica responde exclusivamente a aquella motivación, que en Husserl aparece como el aspecto dominante. En este estadio aborda él todavía ambos puntos de vista, lo cual bloquea por el momento el desarrollo de concepciones realístico-conceptuales o matemático-platónicas, que representarán el escalón intermedio; lo hará después, cuando se concentre con exclusividad sobre el aspecto gnoseológico, o, más precisamente, fenomenológico de los problemas, dejando prácticamente marginado el aspecto intracientífico.

¹⁶ Cfr. su carta a P. Natorp (14/15.3.1897). Pasaje *ad hoc* en Hua XXI, p. xlii.

¹⁷ B. PICKER, *Die Bedeutung der Mathematik für die Philosophie E. Husserls*, *Philosophia Naturalis* 7 (1961) p. 266. Ya en vida de H., al perspectivar teleológicamente los dos primeros escritos publicados, afirmaba O. BECKER (*Die Philosophie Edmund Husserls*, *Kant-Studien* 35, 1930, pp. 119-50, reimpreso en: H. NOACK (ed.), *Edmund Husserl*, Darmstadt, 1973, pp. 129-67) esta evolución. Lo único que faltaría en ese germen de lógica y fenomenología husserliana, depositada en la *PhA*, era únicamente la reducción fenomenológica (p. 131). Aquí intentamos mostrar que *in nuce* —como O. Becker afirmaba sólo del idealismo transcendental— está también prefigurada la metódica reductiva. De esta opinión es también W. BIEMEL (*Die entscheidende Phasen der Entfaltung von Husserls Philosophie*, *Zeitschrift phil. Forschung* 13 (1959) pp. 202-03. Cfr. asimismo las pp. 193-94 y 189-90, acerca de una problemática más general). M. SOMMER, o. c., p. 92, se propone concretamente demostrar eso mismo (v. *supra* nota 2). Más o menos así lo afirmaba igualmente el propio H., en carta a M. FARBER (cfr. *The Foundation of Phenomenology*, Cambridge/Mass., 1943, p. 17).

A base de universalizar la idea de Cantor y Hilbert sobre la teoría de la multiplicidad, propone Husserl en *FiL* una «teoría suprema» (oberste Theorie) o teoría de las teorías, encumbrada en el grado máximo de la analítica lógica (Hua XVII, 102-03; cfr. paralelamente, en Hua XVIII, 250-51). La rotundidad con se expresará posteriormente en *Krisis*, sin plantearse entonces el problema de la universalidad del *calculus ratiocinator* leibniziano o la aplicación del rechazo hilbertiano al *ignorabimus* de Du Bois-Reymond¹⁸, como si no hubiera publicado en 1931 Gödel su transcendental artículo, confirman sencillamente su «motivado» desinterés—por considerar que no le afecta la argumentación gödeliana— y no tanto, en principio, su ignorancia de los estudios que se llevaban a cabo en la otra vertiente.

Cierto es que el inicial entusiasmo husserliano por el método axiomático y su completitud (Vollständigkeit) lógica recibiría un serio revés, si se quisiera tejer descuidadamente en esa sutil textura; no obstante, el vigor motivante queda en pie y el mero hecho de que a nivel intracientífico sea irrealizable en concreto, no lo invalida como ideal filosófico-matemático. Hay que insistir, y de modo particular en lo tocante a la formalización «axiomática» husserliana, en que ésta no recibe de lleno las cargas de profundidad de la argumentación de Gödel —como le ocurre al proyecto hilbertiano¹⁹—. Y no le afectarían, por trascender su concepto de la definitud las coordenadas intramatemáticas, por cuanto se dirige a «asegurar» la ciencia, y también por ser de índole filosófico-matemática, es decir, metamatemática.

En *PhA* tenía Husserl la sensación de haber armonizado psicologismo y constructivismo. Pero sería por poco tiempo, pues le resultaron insalvables las dificultades para objetivizar los actos y vivencias psicológicos, para fundamentar psicológicamente la teoría de la abstracción sobre el concepto de atención, para conferirles necesaria validez general a los principios logico-matemáticos, a base de una fundamentación genético-psicológica, que ignoraba o infravaloraba el carácter ideal de los mismos. Con el transcurso del tiempo irá relegando, según decimos, la problemática netamente intracientífica para concentrarse exclusivamente, como complemento ineludible y olvidado, en la gnoseológica. La relativa postergación de su interés por la matemática durante los años sucesivos, eclipsada por los estudios sobre lógica formal, que desembocan en una lógica pura²⁰, así como después, la superación (=fundamentación) de ésta en su «fenomenología», sólo puede explicarse así.

¹⁸ En sus *Grundlagen der Geometrie*, Berlín, 1930, p. 323.

¹⁹ En este sentido y a la vista de los trabajos primitivos de H., especialmente de la interpretación de la teoría expuesta en 1901 ante la Sociedad Matemática de Gotinga (Hua XII, 430 ss), a la luz del conato de ampliación hecho en 1890 (Hua XXI, 30 ss), pide I. STROHMEYER (intr. a Hua XXI, p. xxxv) una reconsideración de este planteamiento y de la convergencia Husserl-Hilbert, de cara al ataque demoleedor de Gödel contra el formalismo axiomático definitivo.

²⁰ En la «Introducción general a la idea de la Fenomenología y de su Método» del año 1909, incluyó H. posteriormente unas hojas, a continuación de la programática, donde dice de la matemática formal que él no podía considerarla más que como una especie de «piso superior» de la ciencia lógica (Ms. FI17, Dispositionsblatt, p. 13).

No obstante, a todo lo largo y ancho de su pensamiento filosófico encontramos resonancias de esa primigenia preocupación por la fundamentación de la matemática. Así, por ejemplo, en las consideraciones de un texto de principios de los años veinte sobre la fenomenología como desarrollo del eidos «mónada», logrado gracias a la variación reflexivo-intuitiva del ego puro como ego de un posible *cogito* en general —es decir, como resultado de la aplicación de la reducción eidética al «residuo» de la transcendental-fenomenológica— otea correspondencias entre ambos eidos in-sensibles (un-sinnliche): el de «Mónada» (el *Ich* general concreto) y el de «Número» (*Anzahl*). Lógicamente, se plantea entonces la cuestión de si la fenomenología, al igual que la aritmética, es una «ciencia apriorica constructiva» (Ms. BIII10, pp. 7-9).

En *L. U.* (Hua XVIII, 254-56) tiene ya Husserl un concepto claro sobre la correspondiente distribución del trabajo: al matemático le atañerá excogitar teorías matemáticas; al filósofo, esclarecer el significado de los conceptos básicos, más la esencia y verdadera intencionalidad de la teoría. La tarea a realizar en tal caso es una fenomenología del conocimiento, tarea abordada precisamente por él en el segundo tomo de *L. U.*, en particular en la sexta investigación. En *FiL* esta idea ha cristalizado ya, adjudicándole al matemático el segundo grado de la lógica formal, la «lógica de la consecuencia» (analítica apofántica pura), reservándole al filósofo la «lógica de la verdad» (cfr. Hua XVII, 59,60 y 87,88). De ahí que se proponga en este estadio inicial, como fin, el ofrecer «el complemento filosófico a la matemática pura en su sentido más amplio» (Hua XIX/1,27). Lo cual quiere decir: no desentrañar (*erklären, per causas*) el conocimiento como el suceso *fáctico* que es en la naturaleza, sea en sentido psicológico o psicofísico, sino esclarecer (*aufklären, per motivationem*) la *idea* (Sinn) del mismo, según sus elementos o leyes constitutivos²¹. O sea, no se trata de investigar las relaciones reales sino de comprender (*verstehen*) el «sentido ideal de las relaciones específicas» (*species*: eidos). De ahí, pues, la oposición entre «*Welt berechnen*» y «*Welt verstehen*» (Hua VIII, 247). Y ello, a base de un *Rückgang* (reducción, re-torno) a la intuición replectiva o completiva adecuada (Hua XIX/1, 27)²².

Así se explica la oposición antitética entre los conceptos de causalidad y de motivación. La referibilidad motivacional será precisamente la clave resolutive de la problemática de la experiencia, concebida ésta como insertada en un horizonte intencional. La horizontalidad la establece Husserl como experienciabilidad, en relación tanto con las «potencialidades» (*Vermöglichkeiten*) del Yo (*Ich kann*) y la perspectividad de toda experiencia, que es consecuencia del horizonte interno, como con la lateralidad de la misma, o sea, *ex parte obiecti*. Esto le sugiere la universalización horizontal, tanto de la

²¹ Cfr. Hua XIX/1, 26,27; *Ideen I* §§ 67 ss., 73, 74, 125; Hua VIII, 234, 238-39; carta a Th. Lipps (enero 1910), en *Tijdschr. voor Fil.* 36 (1977) p. 147; *Nachwort a Ideen* (Hua v. 156 ss), etc.

²² En la carta anteriormente citada a Lipps (p. 148), especifica: «*Rückgang... zu den Klären den Anschauungen.*»

experiencia objetiva —a partir de la *Dingerfahrung* (experiencia de la cosa) —como de su ámbito objetivo, que es, en definitiva, el horizonte exterior o mundo (*Welterfahrung*). La reducción de un esquema referencial causal a otro motivacional, que a la postre acaba revelándose como el fundamento del otro, será uno de los motivos operantes en la génesis de la teoría fenomenológico-reductiva²³. Este análisis fenomenológico se iniciará, no obstante, como decimos, reflexionando sobre el significado (*Bedeutung*) de las palabras —sobre su *ideale Spezies*—, como Bolzano, Cantor y Frege (los «platónicos») hicieron con los números.

Pero el álito inspirador y sustentador de la explicación psicologista, pese a repudiar pronto el psicologismo, no desaparecerá complementamente del horizonte husserliano, como es fácil demostrar. En el estadio ulterior de la fenomenología genética —aunque incluso ya antes, al plantearse la problemática de base de una *Kritik der Vernunft*, en WS 1906/07 (cfr. Hua XXIV, especialmente las partes 2ª y 3ª— retornará claramente transformado en una metamorfosis sublimante²⁴. Gracias a la influencia ejercida por Cantor, que se verá afianzada por el estudio sistemático de Lotze y Bolzano, abandonará progresivamente Husserl el plan de una fundamentación psicologista de la matemática y de la lógica, viniendo a ocupar su puesto primeramente un cierto «platonismo» matemático. Esa posibilidad aparece insinuada ya en un estudio influenciado por el punto de vista de Cantor²⁵, datado hacia 1891, y lo confirma la no publicación del segundo tomo de *PhA*.

En Husserl vuelven a coexistir, como sucediera antes con el binomio constructivismo-psicologismo, ambas tendencias (constructivismo-platonismo). Entretanto, se mantienen latentes las tensiones resultantes de su contra-

²³ Ampliamente en B. RANG, *Kausalität und Motivation. Untersuchungen zum Verhältnis von Perspektivität und Objektivität in der Phänomenologie Edmund Husserls*, La Haya, 1973, especialmente el cap. 3°.

²⁴ Extrapolada y denotadora de una insuficiente comprensión de lo que sea esa nueva ontología de la conciencia que, efectuada la reducción, propone H., son las acusaciones de psicologismo lanzadas contra él, como señalara ya E. LEVINAS en su tesis dr. (*La théorie de la intuition dans la phénoménologie de Husserl*, París, 1930, p. 33). No obstante, J. WILD, por ej., en: *Husserl's Critique of Psychologism, its historic roots and contemporary relevance* (en: M. FARBER, ed., *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, Cambridge/Mass., 1940, p. 42)) sostendrá que el intento husserliano de construir una «lógica pura», independiente de la ontología, «leads to a new type of psychologism more dangerous than before». H. mismo, el desenmascador del psicologismo en la lógica, fue acusado de haber recaído en *L. U. II* en el mismo psicologismo que él refutara en los *Prolegómenos (L. U. I)*. Así, entre otros, Chr. SIGWART (*Logik*, 1. I, Tübinga, 1911, p. 25), L. NELSON (*Über das sogenannte Erkenntnisproblem, 1908*, en *O. C.*, vol. II, Hamburgo, 1973, p. 171) y Th. LIPSS, el cual en carta a H. (del 8.12.1903) le critica que su «terminología sea todavía demasiado psicologista» y le cuenta que en cierta ocasión, medio bromeando, sugirió a los alumnos que alguno de ellos escribiera un panfleto titulado «El psicologismo de Husserl». P. NATORP, en su reseña crítica de *L. U. I (Zur Frage der logischen Methode. Mit Beziehung auf Edm. Husserls «Prolegomena zur reiner Logik»*, *Kant-Studien* 6, 1901, 270-83) indicó ya que la argumentación de H. contra el psicologismo era «vernichtend» (aniquiladora), pero ante la acusación que H. hace a Kant de caer a veces en el psicologismo, replica, presagiadolo, que «quien quiera hallar lo psicológico, lo encontrará por todas partes, incluso en Husserl».

²⁵ *Zur Lehre von Inbegriff*, Hua XII, 385-407.

riedad hasta que en *FtL* y en *Krisis* afloran con fuerza. En este sentido, en el estudio citado inicia Husserl su distanciamiento respecto a importantes tesis de *PhA*. Empieza a cuartearse el armazón psicologista, al sugerir que la ligazón (*Verknüpfung*) propia de los conjuntos (*Menge*) no se basa exclusivamente en el acto colectivo (de *colligere*) psíquico (cfr. Hua XII, 385-86); retira igualmente, bajo la influencia de Cantor, sus críticas a Frege en *PhA* (ib. 118 ss), a la teoría de la equivalencia numérica (ib. 395-99), y reconoce también ser incorrecta la preferencia concedida a los números enteros (ib. 399), la no distinción entre números finitos e infinitos (ib. 399, 403), y asimismo reconoce ser erróneo su capítulo sobre las definiciones de los números (el sexto, pp. 96 ss), por lo que se refiere a la redundancia definitoria de las representaciones numéricas y a la desatención prestada a las impropias (ib. 403), etc.

El concepto más general de un ámbito matematizable deja de ser, en consecuencia, el de número o de cantidad, siendo substituido por los de conjunto o multiplicidad (*Menge, Mannigfaltigkeit*), por cuanto éstos abstraen completamente de las propiedades cuantitativas de su objeto, preservando su formalidad relacional. La nueva matemática de ahí resultante, que se concibe como aritmética formal y teoría de la multiplicidad (*Mannigfaltigkeitslehre*), de ser esencialmente matemática cuantitativa (*Quantitätsmathematik*) material. Con ello, por lo que al pensamiento husserliano se refiere, la fijación de nuevos derroteros: abandono de la matemática y concentración en los estudios lógicos de fundamentación (cfr. ib. 431, 493). De aquí a la problemática específicamente filosófico-fenomenológica hay simplemente un paso, como nos certifica el prólogo a las *L. U.* (Hua XVIII, 5, 6). El tratamiento del problema lógico, debido a la analogía existente entre ambos cálculos, el lógico y el aritmético, le induce a aplicarle a la lógica formal el mismo concepto anterior de cálculo y la misma teoría del algoritmo que había desarrollado en sus estudios filosófico-aritméticos precedentes, aunque su fundamentación última está imbuida del mismo psicologismo que ya conocemos.

Husserl, por lo tanto, suelta lastre, pero se avitualla al propio tiempo con nuevas ideas inspiradas por Cantor, entre ellas quizá la más trascendental, la del infinito actual. Aunque aquí no la tematiza, late implícitamente en este estudio. Así pues, ahí se documenta el inicio de un proceso de aceptación de la concepción platonizante de la matemática, que corre parejo con su desligamiento del psicologismo en el ámbito lógico, pero sin convertirse por ello en un «fregeano», como piensa Føllesdal²⁶, sino más bien, todo lo contrario²⁷.

²⁶ N. MOHANTY, *Husserl and Frege: A new look at their relationship*, *Research in Phen.* 4(1974) 51-62; W. MAYS y B. JONES, *Was Husserl a Fregean?* *JBritSocPhen* 12(1981) pp. 76 ss; D. FOLLESDAL, *Husserl's notion of noema*, *Journal Phil.* 66(1969) pp. 680-87.

²⁷ Como bien indica M. SOMMER, o. c., pp. 101 ss., contra lo que generalmente se ha supuesto sobre la base de su indicación en *L. U. I* (Hua XVIII, 172n), H. no solamente no abjura de las falsedades que le atribuye Frege, sino que, sublimándolas, se encastilla en ellas. Consiguientemente, H. no depuso esos esfuerzos enmarcados inicialmente en el psicologismo, sino que buscó consumarlos en la fenomenología genético-transcendental, superada la fase intermedia del «platonismo estático» (cfr. carta a P. Natorp, del 29.6.1918).

2. REDUPLICACION DEL PROBLEMA DE BASE EN SUS ESTUDIOS LOGICO-MATEMATICOS

Importante es asimismo consignar que a partir de este año, 1891, estudia Husserl a fondo diversos problemas concretos de la lógica matemática, iniciándolos con una amplia reseña crítica de la obra de E. Schröder sobre la lógica algebraica (el cálculo lógico) y la subsiguiente polémica con el discípulo de éste, A. Voigt²⁸, y que habrán de encontrar prosecución durante años en sus «informes» (*Berichte*), ya citados, sobre los escritos alemanes de lógica. Por lo que hace a nuestro tema, cabe destacar, de modo general, el significado que en los de la década de los noventa se confiere a los análisis genéticos, con la presentación y consiguiente parcial abandono, también aquí, de una tesis psicologista no menos radical que antes. Habría que resaltar igualmente, por aquel entonces, su exigencia de una lógica capaz de esclarecer la *mathesis universalis*, así como la clara tendencia resultante a profundizar hasta las raíces de la lógica, e impelido por esto, como se verá del conocimiento. Fruto de estos estudios —según recuerda en el *Vorrede*, 128— son, por una parte, una «demarcación ontológica de la *mathesis universalis pura*» —cuyo redescubrimiento dice deber a Leibniz— y su disociación básica del psicologismo, por la otra.

2.1. Diferencia entre fenomenología y geometría

2.1.1. Objeto

Husserl es suficientemente explícito e insiste también incansable e inequívocamente en la diferencia esencial existente entre la matemática (en especial, a partir de ahora, la geometría) y la fenomenología; rechaza, asimismo,

²⁸ La crítica de la obra de E. SCHRÖDER, *Vorlesungen über Algebra der Logik I*, Leipzig, 1890, apareció en el *Göttingische Gelehrte Anzeigen* 1891, pp. 243-78. La polémica con su discípulo A. Voigt, en el *Vierteljahrschr. wiss. Phil.* 17 (1893) 111-20, y la réplica de éste, en pp. 508-11. Todo ello reimpresso en *Hua XXII*, 3-43, 73-82 y 87-91. Las objeciones de H. podrían resumirse en la siguiente frase: «puesto que para Schröder el concepto de la lógica (científicamente exacta, deductiva) coincide con el de álgebra de la lógica (p. 73)..., representa... la lógica schöderiana... no una lógica... sino, ni más ni menos, un cálculo de la deducción pura (p.7). El cálculo lógico, por tanto, es un cálculo de la consecuencia pura, pero no una lógica. No lo es más que la *arithmetica universalis*, la cual abarca todo el ámbito numérico» (p. 8). En ello echa H. de menos una consonante justificación filosófica del proceso deductivo. Paradójicamente, en su polémica contra las *L. U.* Max SCHELER, en su fragmentaria *Lógica*, publicada póstumamente (*Logik I*, edic. Berlinger/Schader, Amsterdam, 1975), se remite repetidamente a Schröder, le censura a H. no ser suficientemente radical en su crítica de la lógica schröderiana. Le achaca, concretamente, de hacer a su vez muchas concesiones al cálculo en sus objeciones a la tesis schröderiana de la circularidad de la lógica intensional (*Inhalts-logik*) (o. c., p. 229; cfr. *ad hoc*: J. WILLER, *Schröder-Husserl-Scheler: Zur formalen Logik*, *ZtphilForschung* 39 (1985) pp. 110-21, donde se afirma que en este sentido Scheler se adelanta en ocho años a la declaración de E. Mally sobre la circularidad de la polémica Husserl-Voigt.

cualquier equiparación, y quiere ver deslindados con precisión sus campos, finalidad, propiedades y método de investigación²⁹. D. Cairns nos dice³⁰ que Husserl, refiriéndose concretamente a las *C. M.*, opinaba que este libro habría de leerse como una obra matemática, y que hablaba de los análisis fenomenológicos como de unos todavía más estrictos que los matemáticos. Pero la filosofía está y se mueve en otra dimensión, y consecuentemente, son distintos sus principios y su método (Hua II, 34-24, 58; Hua V, 162; Hua VI § 52). Así pues, Husserl contradice el postulado naturalista del s. XVIII. operante todavía indirectamente en Kant³¹, de que la salvación de la Filosofía está en asemejarse a las ciencias exactas y naturales o positivas, haciendo de ellas su modelo. En Hua VIII, 234 n. leemos que es vano aspirar a fundar correlativamente una *exakte Psychik*. Husserl parece, por lo tanto, propugnar una separación completa y absoluta de la matemática y la filosofía. Anteriormente, no obstante, consignamos numerosos paralelismos y prefiguraciones tematico-metódicos. Son muchos y evidentes, asimismo, los puntos comunes de contacto. En *Ideen*, por ejemplo, hay más de una veintena de pasajes que denotan la existencia de una relación analógica estructural, que jalona la transición del matemático Husserl al Husserl filósofo (lógico, fenomenológico). Procediendo, como procedía él, de la matemática, le fascinaban los logros de la ciencia físico-matemática, cuya base estaba en la matemática pura, como parte integrante de una teoría de la multiplicidad pura; ésta, siendo des-cuantificada, era aplicable entonces a otros ámbitos conceptuales.

El acentuado interés suyo por confrontar y distinguir matemática y fenomenología, y su insistencia en que con la segunda no se pretende estructurar una geometría de las vivencias de conciencia, responde a la tensión creciente que pesaba durante mucho tiempo sobre su pensamiento, al buscar radicalidad, fundamentación y certeza, ya que para esto parecía prestarse a la perfección el paradigma geométrico-científico. El elemento sugestivo reside en el carácter apriórico intuitivo de ambas; su diferencia, aun presuponiendo una ampliación (*Erweiterung*) de la geometría al ámbito conceptual fenomenológico (cfr. *EuU*, 428), en el carácter deductivo de aquélla. La idea de llevar a cabo algo análogo en el ámbito de lo «psicológico», de lo espiritual en general —*salvatis salvandis*, sobre todo la tentación de deductivismo—, no le abandonará mientras viva³². En este sentido, en su allocución durante el acto académico-festivo celebrado con motivo de su setenta cumpleaños, dirá él, según relata O. Becker³³, que su auténtica meta filosófica había sido la de substituir por otras claras y absolutamente evidentes las en muchos sentidos

²⁹ Cfr. *Ideen I* §§ 73-75. Se rebela aquí H. —concretamente en Hua III/1, 158— contra el aberrante prejuicio de compulsar toda nueva ciencia apriórica, en este caso su fenomenología trascendental, con los paradigmas históricamente dados, como si, dice, la ciencia apriórica fuese de un único tipo metódico, a saber, el de la exactitud.

³⁰ D. CAIRNS, *Conversations with Husserl and Fink*, La Haya, 1959, p. 10.

³¹ *KRV B*, prólogo: «sicherer Gang einer Wissenschaft».

³² W. BIEMEL, *Husserls Encyclopaedia Britannica Artikel und Heideggers Anmerkungen dazu*, Tijdschr. voor Fil. 12 (1950) p. 250n.

³³ Cfr. O. BECKER, a. c., p. 119.

magníficas, pero también oscuras formulaciones de los sistemas contemporáneos y en gran parte también de los pasados. Parejamente a como hiciera su maestro Weierstrass con la confusa exposición del infinito, substituida definitivamente por una evidencia clara y precisa, basada en conceptos y métodos fundamentados.

2.1.2. Método

En su primera lección magistral de Friburgo³⁴ subraya Husserl también el paralelismo existente en la forma de proceder de la geometría y la fenomenología puras —cada cual en su campo, que no es el del *faktisches Dasein*, sino el ámbito de las *reine Möglichkeiten* (esencias, eidos)— y también el de sus leyes (*Gesetze*). Husserl está pensando en la teoría de la multiplicidad de *L. U.*³⁵ y, posiblemente, en el desarrollo, relativamente paralelo, llevado a cabo por Hilbert y por él mismo. Si la fenomenología reclama para sí el *status* de ciencia eidética material descriptiva, y puesto que las ciencias matemáticas eran históricamente por el momento las únicas que estaban realizando la idea de una eidética científica (Hua III/1,149), cuya naturaleza, conceptos ideales y método exacto plasman aquéllas, si todo esto es así, cabría preguntarse entonces si la eidética fenomenológica puede entenderse como una *Mathematik der Phänomene* (ib.) o, más precisamente todavía, como una *Geometrie der Erlebnisse* (ib. 150). Y, de no serlo, es decir, de no ser considerado su objeto (la *Bewußtseinsstrom*) como una «auténtica multiplicidad matemática» (ib. 153-54) sino como algo fáctico-natural, si cabría en tal caso concebirla como una *theoretische Physik der Erlebnisse*³⁶. Especialmente en el primero de ambos casos habría que conceder previamente, no obstante, que existe para ella, como en toda ciencia teórica, una «región», o sea, una unidad de estudio propia alcanzada mediante un «retorno (Rückgang) al género supremo propiamente dicho» (ib. 150), o, como dirá en el § 92 de *EuU*, mediante una *Variation von Ideen*, esto es, una *Idee aus Ideen*. Y habría que asumir también que esta eidética fenomenológica es formal como la matemática pura.

Después de adelantar una serie de precisiones y distinciones en torno a las peculiaridades de los objetos de estudio —que en la fenomenología son fluyentes, no fijos—, de los conceptos (exactos, vagos, indeterminados), y de los métodos (axiomático-deductivo frente al intuitivo-descriptivo), etc., responde Husserl inequívocamente afirmando que la fenomenología no es ma-

³⁴ *Die reine Phänomenologie, ihr Forschungsgebiet und ihre Methode*, (ed. de S. Ijsseling), Tijdschr. voor Filos. 38 (1976) pp. 376-78.

³⁵ Sobre el desarrollo inmediatamente posterior de la teoría de la multiplicidad como ciencia de las formas de las teorías, v. Ms. F116 (§ 11), pp. 96-113.

³⁶ Así, concretamente, B. PICKER, a. c., p. 326, pero con la salvedad de la diferencia decisiva del procedimiento deductivo en un caso y su trascendencia *ante quo* en el otro (cfr. Hua V, 143).

temática o un entramado teórico deductivo³⁷, ni tampoco, consecuentemente, una física teórica. Con ello, rechaza todo carácter paradigmático metódico de las segundas respecto a la primera (cfr. *EuU* § 75).

En sus primeras lecciones universitarias del WS 1887/88 (Hua XXI, 216, 220, 231-33) insistió ya en que Hume había desbaratado el ideal epistemológico de los filósofos postcartesianos, consistente en fundamentar la cientificidad de la filosofía sobre el método matemático, por situar ellos en la matemática el paradigma de toda ciencia auténtica, única exacta y segura, y ver en su método el prototipo del método científico por antonomasia. Ahora bien, la reflexión sobre la esencia y valor del método matemático busca, al ahondar en la propia matemática, esclarecer la firmeza de sus apoyos y la seguridad de su base. La conclusión paradójica en esa *Grundlagenstreit* es que siendo la primera y la última de las ciencias, la magnitud de los problemas vuelve imperiosa la búsqueda de una «clarificación lógica». Poco después (WS 1889/90) podrá establecer él como conclusión definitiva que el resultado del vano intento emprendido por los matemáticos más preclaros del momento en la fundamentación del Análisis, considerado como la ciencia deductiva por antonomasia, era un desacuerdo total; igualmente, que los conceptos matemáticos fundamentales se definían de manera confusa y contradictoria, y que la ciencia matemática carecía (todavía) absolutamente de fundamentación (ib. 242-43). Asimismo, se percata pronto de que esta exigencia no podía satisfacerla la propia matemática. Y su peregrinaje terminará, como sabemos, pasando por la psicología y la lógica, en la fenomenología. No tiene, por tanto, sentido atribuirle a la aspiración husserliana de fundamentar la fenomenología como ciencia rigurosa el aspirar o ser una matematización psico-fenomenológica, y no más sentido tendría, a su vez, la pretensión extrañante de encasquetarle a su filosofía esquemas matemáticos, como si fuera una solapada y sutil versión del intento spinoziano³⁸.

Así pues, concluyendo, Husserl es taxativo: primeramente, entre fenomenología y geometría existe una parentesco basado en la desconexión de la tesis de realidad y en la semejanza parcial de los procedimientos (Ms. BII19, pp. 84, 89, 90), pero la primera no teoriza ni matematiza sino que quiere inicialmente y de modo exclusivo describir eidéticamente en la actitud feno-

³⁷ Hua V, 44: La psicología racional no es matemática y, en concreto, pese a ser ambas *Wesenslehre*, la «fenomenología de las vivencias» no es una «matemática de las vivencias». No toda *Wesenslehre* es de tipo matemático (cfr *EuU*, 428), ni el flujo de vivencias ofrece esencialmente algo análogo al espacio (Raum), tema de la matemática (geometría).

³⁸ Hábita cuenta de esto y del repetido rechazo del valor paradigmático de la geometría pura para la fenomenología, resultan difícilmente comprensibles, desde un punto de vista teórico, ciertas afirmaciones horras de todo fundamento serio. Equivale a distorsionar el espíritu y la letra del pensamiento husserliano afirmar rotundamente —como lo hace, por ej., D. DÍAZ, *Husserl: Intencionalidad y Fenomenología*, Algorta, 1971— que a partir de *PhA* en H. «el filosofar *more geometrico* es una constante histórica» (p. 79), o el responsabilizarle, como él hace, a esa «criptomatematización» de la «eidética husserliana» el que la fenomenología no tenga actualmente gran validez. Este autor, en fin, propugna, en su lugar, un «personalismo profundo», para exclamar luego con un patetismo digno de mejor causa: “No más ‘ethica/more geometrico demonstrata’” (p.104).

menológica las vivencias transcendentales puras (*EuU*, 156). La fenomenología, en segundo lugar, es apriórica: *ex principiis*) pero no en el sentido sistemático-deductivo de la analicidad pura, según el ideal cartesiano, sino intuitivo dilucidativo (*schauend-aufklärend*. Hua II, 58). El fenomenólogo no es como el matemático un técnico de la teoría deductiva (Hua XXIV, 163). Y por ello insiste Husserl en que no se debe conceptuar la metódica del pensar apriórico como si fuera atributo exclusivo del matemático (*EuU*, 428; Hua III/1, 149, 158, etc.). Y nunca, ni siquiera en el artículo de la revista *Logos*, propone o presenta la filosofía *more geometrico*, maravillándole en este sentido la casi increíble ingenuidad de Spinoza (Hua XXI, 228). En numerosas ocasiones reafirma, no obstante, la similaridad de origen (por ej., en Hua V, 42), del carácter eidético (ib. 44); cfr. *Ideen passim*; *EuU*, 425) y normativo con las ciencias aprióricas frente y respecto a las *Tatsachen* —(o *Erfahrungs*)—*wissenschaften*, las empírico-deductivas, esto es, contraponen las «realidades» de éstas con las «posibilidades» (*eidōs, species, Wesen*) de aquéllas. Será precisamente la similaridad en este último aspecto —principalmente en relación con la «íntima ilación» (Hua III/1, 177) o «indeleble hermanazgo» (Hua VI, 209-11) existente entre fenomenología y psicología, tema este que exponer aquí nos llevaría muy lejos— algo que Husserl subraya de continuo. Por ello, según insinúa en *Vorrede*, 337, será lícito proponer la siguiente equivalencia:

Fenomenología: Psicología: Geometría: Ciencia Natural.

Sin embargo, en ese mismo pasaje indica que la analogía tiene sus límites y subraya que la fenomenología no puede ser una *deduktive Mathematik der phänomenalen Gestaltungen*, como lo es la geometría, por lo cual resulta absurdo hablar de una *Geometrie der Akte*, y peor todavía, correlativamente a la física exacta, de una *exakte Psychik* (Hua VIII, 234 n), según quedó dicho más arriba.

Desde muy temprano no se cansa Husserl de advertir sobre el peligro de confundir la exposición genético-psicológica con la aclarativa explicación epistemológica, diciendo de tal confusionismo de alma y conciencia, de psicología y epistemología (por ej., en Hua XXIV, 170) que es el «pecado contra el Espíritu Santo de la Filosofía», o sea, imperdonable.

2.1.2. Diferencia entre fenomenología y lógica

Respecto a la tarea de ambas, así como a la lógica le compete esclarecer los conceptos e investigar esencias y leyes puras, a la primera le corresponderá hacer una «fenomenología del conocimiento», aclarar la «constitución egoica y óptica» —en definitiva, del mundo—, recurriendo para ello en ambos casos hasta el estadio donde fuere evidenciable, así: clarificación visión evidencia, la cual se define como vivencia de la verdad. En eso consiste su «nuevo cartesianismo», el «cartesianismo del s. XX» (Hua I, 3).

La fundamentación (*Begründung*) de algo —aquí, de la lógica, de la matemática, del conocimiento científico— implica, según se dijo, un *Rückgang* a lo esencial. En la intr. a *L. U.* declara Husserl intentar entonces una «nueva fundamentación de la lógica pura y de la teoría del conocimiento» (Hua XVIII, 7). Su forma de proceder en los análisis fenomenológicos la encontramos expresada en la intr. al tomo segundo, cuando afirma: «Queremos retroceder a las “cosas mismas” (*auf die “Sachen selbst” zurückgehen*) ..., para proveer de significaciones firmes y fijas a todos los conceptos lógicos básicos... merced al retorno a (*durch Rückgang auf*) las interrelaciones esenciales investigadas, analíticamente existentes entre la intención significativa y su replección/cumplimiento» (Hua XIX/1, 10). De ahí que al preguntarse en los *Prolegómenos* (Hua XVIII, 238) por las «condiciones ideales de la posibilidad de la ciencia en cuanto tal», responda que la «justificación lógica de una teoría» exige el *retorno* a (*Rückgang auf*) la esencia de su forma, y con ello también el retorno (nuevamente, «*Rückgang auf*») a aquellos conceptos y leyes, que representan «los elementos constitutivos ideales» (ib. 243). En el caso de la lógica, se logrará en el retorno a (*im Rückgang auf*) la donación de sentido o efectuación cognoscitiva, que se opera en el conocimiento lógico (Hua IX, 20). Es decir, se trata de una re-orientación (*Rückwendung*) de la intención a las vivencias lógicas (ib. 21), que es lo que realiza de continuo quien piensa, aunque no se percate de ello. Esas vivencias mentales quedan, pues, en la sombra. En *L. U.* trata, por tanto, de des-velar reflexivamente esa «vida mental» y de conceptualizarla en una descripción eidética. La «Fenomenología» de *L. U.* constituye, por consiguiente, el «intento radical y consecuente de hacer conscientes y facilitarles la mayor autopotencia posible a las objetividades así dadas en los actos subjetivos, en las estructuras del acto y en los fondos vivenciales, mediante el retrocuestionamiento desde las pertinentes categorías objetuales hasta sus modos conciencales correspondientes» (ib. 28).

Esa descripción no se limita simplemente a expresar conceptualmente el contenido de lo intuitivo sino que incluye además un análisis de ello tan minucioso como fuere posible. En este sentido habla todavía Husserl en *FiL* (cap. 4^o) de una «re(con)ducción» (*Rückführung*) de la crítica de la evidencia de los principios lógicos a la crítica de la evidencia de la experiencia. En concreto, por tanto, de una «reducción» (*Reduktion*) de los juicios a los juicios últimos (ib. § 82) y, correspondientemente, de la verdad actual a las verdades últimas, elementales (ib. 212). De manera que, en último término, se postula un *Rückgang* del juicio a sus substratos, y de la verdad, a sus objetos referenciales (ib. 209). Todo ello no representa otra cosa que una *genetische Rückführung* (ib. 217) de lo predicativo a lo no predicativo, de lo evidente, construido judicialmente, a su primer principio, residente éste en la intencionalidad y evidencia de la *Erfahrung* (ib. 218).

Análogamente, será esto lo que hará en la *Phänomenologie des Bewußtseins*, al ampliar el ámbito de la problemática más allá de las idealidades lógicas y matemáticas, hasta abarcar toda posible objetualidad cognoscible,

fuere ideal o real (Allheit möglicher Gegenstände überhaupt)³⁹, y todo posible modo de conciencia o subjetividad (Allheit möglichen Bewußtseins... oder Subjektivität überhaupt. Hua IX, 42, 43). Y esto fue lo que hizo antes en la matemática, a saber: *Rückgang* al concepto de número y sus «elementos constitutivos», al acto psíquico, y esto será igualmente lo hecho más tarde en la lógica, primeramente en relación con las normas lógicas y actos (psíquicos) subjetivos, al modo psicologista tradicional, pasando luego a desarrollar una lógica transcendental en el marco de la fenomenología transcendental (Hua XVII, 238).

El problema del lenguaje fenomenológico, que aquí aflora, es cuestión que ya no podemos abordar ahora. Valga señalar simplemente que muchos años después (hacia 1930-31) escribirá Husserl en una nota preliminar al Ms. B15, I p. 1, refiriéndose al lenguaje original del fenomenólogo radical, que «en el retorno a (im Rückgang auf) la esfera subjetiva absoluta, como aquella (responsable) de todo mentar y fundamentar», se abre esa esfera como campo de experiencia y de estudio descriptivo. Y en ella, al servicio de la verdad predicativa, hallamos el lenguaje, un lenguaje que ha sido reducido egológicamente y cuyas palabras y frases funcionan ahora sólo como meros símbolos egológicos. Esta es una *Grundtatsache* (un hecho fundamental) que la fenomenología presupone⁴⁰. De la *PhA* le separan a este Ms. más de cuarenta años, en los cuales se enmarca cronológicamente la casi totalidad de la producción husserliana, y, sin embargo, en ambos textos, y en breves palabras, encontramos la misma metódica, con la salvedad de que entretanto se ha radicalizado el problema y de que la investigación se desarrolla a otro nivel.

El esoterismo achacado al lenguaje husserliano⁴¹ no es entonces el resultado de la reducción fenomenológica, puesto que una vez operada ésta el lenguaje es el mismo, aunque entendido en su sentido propio —de ahí que cuando quiera precisar lo use Husserl las comillas—, sino de la dificultad

³⁹ H. distingue en la *Wirklichkeit* un doble nivel: el real, que abarca lo *wirklich* o *Real* propiamente dicho, y lo *fingido*, o sea, la realidad ficticia, imaginaria. Y un segundo nivel: el de lo *ideal*, o sea, lo *wirklich* como *idea*. Tenemos, pues, por una parte la *Ding*: todo lo puesto como *dinglich* (cosa real) en cualquiera de sus posibles modalizaciones de la posición, y lo *ideal*: todo lo eidéticamente puesto por la conciencia (constitutivamente) ontificante (cfr. Ms. F124, pp. 24, 30). Conviene distinguir estos dos aspectos de lo *wirklich*, lo cual H. no siempre hace; identifica simplemente la *Wirklichkeit* con la *wirkliche Realität*, siendo entonces lo *ideal*, en contrapartida, *real* pero no *wirklich*. En H. hay un trastrueque de las denominaciones genéricas y específicas y sus atributos, que delatará su respectivo contexto y que importa tener siempre presente.

⁴⁰ En una conferencia pronunciada por D. HILBERT (julio de 1927, en Hamburgo, cfr. en *Grundlagen der Geometrie*, Anexo IX, pp. 289-90) dice, refiriéndose a la imposibilidad de fundamentar completamente la matemática o cualquier otra ciencia exclusivamente sobre la lógica, que evidente era más bien que había «ciertos objetos concretos extralógicos, que evidentemente preceden como vivencia inmediata a todo pensar» (p. 289) y que se presentan inmediatamente con evidencia como irreductibles o no necesitando de *reducción*.

⁴¹ Reconociendo que la relectura de H. —concretamente de *Krisis*— «opera como un mensaje que nos afecta directamente», critica H. KUHN en *Der Weg vom Bewußtsein zum Sein*, Stuttgart, 1981, p. 143, que tal mensaje «nos sea transmitido en un lenguaje que se nos antoja extraño».

inherente a la naturaleza del tema. El lenguaje ordinario no se ha inventado ni sirve para expresar intuiciones transcendentales y Husserl, por su parte, no usa ni aspira siquiera a crear uno específicamente propio. Que esto le obliga a permanentes circunscripciones, malabarismos perifrásticos y descoyuntamientos lingüísticos, a fin de expresar su pensamiento, y que ahí reside una inagotable fuente de equívocos y malentendidos a la hora de interpretar su pensamiento, es algo que por sabido huelga pararse a comentar aquí.

3. LA FENOMENOLOGIA Y EL FORMALISMO HILBERTIANO

Por los años en que D. Hilbert desarrolla su fundamentación de la geometría se está operando sincrónicamente en Husserl la des-empirización de la «psicología descriptiva» de sus *L. U.* y, también, la elevación de «su» fenomenología al plano transcendental, universal. Hilbert lo intenta a base de una axiomatización completa, que desespacializa las representaciones geométricas; mediante su método axiomático pretende realizar una *Rückführung* a la consistencia, aplicándolo en aritmética a la fundamentación —«rigurosa y plenamente satisfactoria», en su opinión⁴²— del «concepto de número». La huella de Hilbert o, en caso contrario, la evolución paralela de Husserl, partiendo de Cantor, desde su presentación del «desideratum» de una teoría pura de la multiplicidad en los *Prolegomenos* (§§ 69-71), a partir de la multiplicidad, es constatable en *FiL*, haciendo él mismo incluso referencia a ello (Hua XVII, 84 n)⁴³. Sus primeros conatos en la «teoría de la multiplicidad» (*Mannigfaltigkeitstheorie*) —«el más sublime retoño de la matemática moderna» (Hua XVIII, 250)— se remontan a 1890 (cfr. Hua XXI, 28-44) y alcanzan su provisional punto de maduración en 1901. Por entonces mantie-

⁴² D. HILBERT, *Über die Grundlagen der Logik und der Arithmetik* (1904) en o. c., Anexo VII, p. 249. El propósito que le guía es conocido y lo encontramos expuesto en el destierro que con su «teoría de la prueba» quiere imponerle al *ignorabimus* en la matemática. H. se mostró muy pronto escéptico sobre el desmedido entusiasmo que animaba a la nueva «lógica matemática». Amparándola, no obstante, de los ataques de filósofos como Lotze y Windelband contra los trabajos de Boole y sus sucesores, afirma que lo que sus representantes acostumbraban a decir sobre el ámbito del conocimiento y sobre el sentido de las ideas y principios básicos eran puras extravagancias (Hua XXIV, 162). En este sentido, está claro que para H. el matemático es sólo un puro «técnico de la teoría deductiva» (ib., 163), mientras que al filósofo, como «puro teórico», es a quien compete fundamentar críticamente y valorar definitivamente el sentido y posibilidad de una objetividad que se constituye en la subjetividad, sin precisar en sus reflexiones de ninguna técnica matemática o científico-natural para ello (ib., 163-64, 176n. 177).

⁴³ Cfr. a este respecto el todavía valioso estudio de D. MAHNKE, *Von Hilbert zu Husserl*, *Unterrichtsbl. Math. Nat. wiss.* 29 (1923) pp. 34-37. De interés sería asimismo, situados en este contexto paralélico, considerar en qué medida busca H. «salvar» (como Hilbert) la teoría clásica (en su caso, la filosofía tradicional) con una matemática/«superfilosofía», o bien, «substituir la» (como es el caso de Brouwer); en qué medida lo propuesto, una vez ejecutada la «reducción» es algo absolutamente nuevo, definitivo, pero realizable sólo como *tarea potencial infinita*, hasta el punto de que cabría constatar incluso en esa afinidad fenomenológico-intuicionista, una similitud terminológico-epigráfica y de propósitos resolutorios de paradojas y antinomias. O bien, por el contrario, si tal similitud resulta pura y únicamente extrínseca.

ne contacto con Hilbert, aunque sin depender conceptualmente de modo pleno de él, y pese a que substituye su antigua concepción algorítmica por el sistema axiomático (cfr. Hua XII, 430-34).

En el *Vorrede*, 130, cuando evoca sus primeros pasos al remodelar con el «auxilio» de Bolzano su teoría de la lógica, precisa Husserl que éste carecía de la idea de una matemática formal pura, o sea de la *Mannigfaltigkeitslehre* que él (Husserl) mediante estudios temáticos e históricos había elaborado para sí en una pureza (Reinheit), que por entonces no era nada familiar a los matemáticos, como era el caso entonces (en 1913). El intento de estructuración fenomenológica sobre el esquema de la teoría de la multiplicidad pura y de sus *offene Reihen* lo hace precisamente en sus análisis de los *Schichten* (estratos y substratos) de la conciencia retencional-protencional temporal (cfr. Hua X §§ 10, 11, 18, 33; Hua XI, 142 ss, 322-24, etc.) y, correlativamente, de los estratos sintéticos y motivaciones u horizonte aperceptivo de la constitución de la cosa (cfr. Hua X §§ 43; Hua XI, 146-48, 296-300, 326-27; Hua XVI §§ 31 ss, 60 ss). Un interesante ejemplo de ello lo tenemos en Hua XVI, 356-60. Este tema requeriría abundantes y difíciles, pero también fecundas disquisiciones.

En un Ms. de 1907 (el BIII, B1, p. 25), cuyo tema se repite en el *Vorrede*, 330 y en *Ideen III* (Hua V, 45), afirma Husserl que las *L. U.* presentan una fenomenología como «mera psicología descriptiva», entendida en el sentido de «fenomenología empírica» y denominada allí consecuentemente «fenomenología psicológica descriptiva». A ella, con no pocos sutiles distingos de matiz, siguen adscribiéndola todavía las lecciones del WS 1906/07, una vez descubierto y aplicado el método reductivo, por más que aquí insista en la distinción y diga incluso, como indicamos ya, que la confusión de psicología y teoría del conocimiento constituye el «pecado contra el Espíritu Santo de la filosofía» (Hua XXIV, 170; cfr. 206, 208-11). Tal «fenomenología» es «psicología descriptiva del Yo como yo de (la) conciencia y de su vida consciente» (Ms. B19 XIII, p. 24). En el *III Bericht* sobre estudios lógicos, de 1903, revoca la denominación dada a la fenomenología como «psicología descriptiva», pues no lo es en sentido estricto y propio (Hua XXI, 206). Luego, en el prólogo a la 2ª edic. de *L. U.* (Hua XVIII, 12, 13) y en el *Vorrede*, 330, se remitirá a esta autocrítica. En una tal disciplina psicológica las vivencias pertenecen, según su contenido real noético-psíquico a un sujeto vivenciante y, por tanto, se relacionan empíricamente con las objetividades naturales. Una fenomenología gnoseológica, una ciencia (apriórica) de la esencia del conocimiento —y aquí se aprecia el paralelismo con el propósito de Hilbert— no puede tolerar esa relación empírica. Así como antes propugnaba Husserl una matemática y lógica formal *puras* (reine), hará ahora lo propio en el ámbito estrictamente filosófico de la *Erkenntniskritik* y de la *Kritik der Vernunft*, naciendo así una *transzendente Phänomenologie*. Al igual que en la formalización hilbertiana, se desreifican (descuantifican) las operaciones, para, prescindiendo de la intuición de puntos, rectas y superficies, considerar únicamente lo formal de las operaciones; se desconecta también en esta nue-

va acepción de la fenomenología la relación empírica con lo dado. Pero no sólo eso, radicalizándola, para nada cuenta en ella tampoco ya la ontología apriórica, la lógica y matemática formales, ni siquiera la geometría como ciencia apriórica del espacio, etc., ni tampoco ningún axioma objetivo.

Este término es revelador. ¿Permite Husserl entonces un axioma «formal», «conciencial», por así decirlo? Lo único que cuenta es la conciencia constituyente. Lo objetivo pertenece a la «ciencia objetiva»; lo fenoménico puro (de la «conciencia en cuanto conciencia») a la «fenomenología trascendental». El acceso (Zugang) a ésta lo facilita la reducción fenomenológica⁴⁴. Sobre esta base es posible levantar una «crítica de la razón lógica (formal)», y, por eso, correlativamente exogita Husserl una vía fenomenológica específica más: la llamada «vía de la lógica formal y trascendental» (cfr. Ms. BIV8 y *FiL*). En tal crítica, según su convencimiento, halla definitiva solución la confusa polémica en torno a la relación de la lógica y la matemática (formal) (Hua XVII, 340), con las consecuencias siguientes: idea de la constitución de los objetos en la conciencia; el idealismo trascendental, y con él la «disolución» (*Auflösung*) del ser en la conciencia; finalmente, la conversión de todo lo objetivo en subjetivo en la intersubjetividad (constitutiva) universal, en la cual «se disuelve toda objetividad, todo cuanto existe» (Hua VI, 182-83; Ms. BIII, p. 44a).

En la fundamentación de la matemática libera Hilbert con su teoría de la prueba al sistema formal de presupuestos empíricos y de su interpretación «material» (*inhaltliche*), concentrando la atención sobre las propiedades de las operaciones simbólicas en cuanto tales (*summun irreductibili*)⁴⁵, para destilar su categorialización axiomática. «Retorno a la forma pura», dicen los *Prolegómenos* (Hua XVIII, 251). Paralelamente, y con la reducción, desconecta Husserl toda referencia real, trascendente (mundana) de la conciencia, para luego, una vez desempirizado el concepto filosófico e instituida la *We-senschau* como su fuente con el principio de evidencia como garante de la verdad, reflexionar sobre esa conciencia así de-purada. Esa desconexión la opera de modo consecuentemente radical, máxime cuando la conciencia se le revela como intencional constitutiva, hasta el extremo de afirmar que en el análisis fenomenológico trascendental puede y debe prescindirse del mundo natural, puesto que, como todo objeto de percepción natural, éste es —dicho poperianamente— «falsificable», o sea, no necesita existir (Ms. BI9 I, pp. 12-13). Este y no otro es el sentido de aquella insólita y escandalosa expresión de la *Weltvernichtung* («aniquilación» epojética del mundo) de *Ideen I* § 49, prefigurada ya en Hua XVI, 288-89.

Así como en Hilbert el axioma constituye en definitiva el módulo de la entidad en su sistema formal, la intuición categorial troquela en Husserl

⁴⁴ Es por tanto vía y puerta de acceso y no —como opina M. SOMMER, o. c.— un «paso de la autodispersión, de la autodestrucción de la conciencia» (p. 235) en el «cartesianismo sin cogito», que caracteriza al idealismo inicial de H., y le procura el reencuentro con Mach (pp. 228, 229).

⁴⁵ O. C., pp. 289 y 312 (Anexo ix), pp. 315-16, 323 (Anexo x), etc.

contenidos ideales, y mediante la intuición eidética, culminante en evidencia adecuada (que es el «principio de los principios»), justifica él todo enunciado y proposición fenomenológicos.

La absoluta realidad deja de tener «vigencia», el resto son formas puras (ir-reales), como resultado de la ideación logico-matemática, y también una región cuasi-formal que es la objetualidad en general (*Gegenständlichkeit überhaupt*). Tanto en Hilbert como en su peculiar concepción, lo material queda definitivamente subordinado a lo formal. Entiéndase, no obstante, estos términos no como lo sensorial del «percepto» ni lo abstracto del «concepto», lo simbolizado y el símbolo, sino como la reducción a la intuición adecuada en que todo objeto de conocimiento es *dado* en plenitud, exactamente como es mentado, que es como toda aserción científica halla y debe encontrar su justificación última. Más que investigar las «cosas» —la «cosa», en Hilbert, no es la cosa material— se exige estudiar las «operaciones» que se hacen con ellas. Es Husserl sin embargo, quien pone mayor énfasis y quien distingue claramente entre inferencia formal y significativa en su teoría de la correlación entre los objetos de razón y los actos objetivantes de razón, es decir entre el nóema y la nóesis. En consecuencia, es él también quien subraya la fundamentación de la noemática en la noética (*L. U.* § 65; *Ideen I* §§ 61 y 88 ss), de manera que a este nivel se prefigura también con cierta nitidez el principio de la reducción.

A base de trasponer la cuestión al grado de la matemática pura, estima Hilbert haber resuelto definitivamente el problema de la fundamentación, viendo así consumada la grandiosa aspiración leibniziana de un común sistema logico-matemático con su *mathesis* y su *characteristica universalis* propias. De modo análogo, verá Husserl en «su» fenomenología la culminación, el cumplimiento del milenario *desideratum* (telos) de la filosofía como «ciencia rigurosa» (cfr. su artíc. en *Logos*, 7; *Hua VII*, 5, 6, 296, etc.), manifestada hasta el presente en la forma previa de *πρωτη φιλοσοφία* (*Erste Philosophie*), de una «filosofía trascendental». Esta filosofía es, de suyo, definitiva (y exclusiva, cfr. el *Kant-Rede* en *Hua VII*, 231, 242), aunque *de facto* todavía sea imperfecta y esté sólo aproximativamente desarrollada (ib. 6, 287). Pero la finalidad es clara: hacer de la filosofía una *episteme*. Y se hará, retomando la protointención platónico-aristotélica (ib. 17), enriquecida con todas las teorías empíricas, para abocar en una especie de *coincidentia oppositorum* (de racionalismo y positivismo). Esta será la síntesis suprema —y paradójica— de su fenomenología como *transzendente Tatsachenwissenschaft* (cfr. *Hua VII*, 258).

La solución alcanzada por Husserl en sus estudios filosófico-matemáticos —análoga a la hilbertiana— ya no la alterará nunca. Su tan neto como sorprendente «olvido» del estudio de Gödel⁴⁶ sobre la completitud y consistencia de los sistemas formales axiomáticos definidos, pudo obedecer a que

⁴⁶ K. GÖDEL, *Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica un verwandter Systeme*, Monatshefte Math. Physik 38 (1931) 173-98.

supusiera que las objeciones de aquél afectaban y demolían el proyecto hilbertiano pero no el suyo. Y lo supondría con razón, pues la posición de Husserl difiere de la hilbertiana. Su concepto de definitud no es matemático sino filosófico-matemático⁴⁷. El problema de la completitud surge, pues, en los constructos axiomáticos con su característica distinción de verdad y demostrabilidad, en tanto que estas dos se corresponden en la teoría del cálculo constructivista, base de la posición husserliana (cfr. Hua XXI, 28-44; 62-66; Hua XII, 430-34).

En el prólogo a *Über den Begriff der Zahl* (Hua XII, 293) decía ya Husserl que Helmholtz había resaltado que la especial ventaja de la geometría analítica consistía en que operaba sólo con conceptos cuantitativos puros (*reine Grössenbegriffe*) y en que para sus pruebas no precisaba de la intuición (imaginativa). De esta manera, veía alejarse el peligro, del que no estaba exento de geometría euclidiana, de que se deslizaran en ella intuiciones vulgares como si fueran leyes del pensamiento. Recalca, no obstante, que también el método analítico de la geometría presuponía ciertos *facta* intuitivos, porque de lo contrario no se podría llegar a los principios mediante una ecuación algebraica, para después, a partir de cada relación algebraica, deducir otra de carácter geométrico. A este nivel ese *factum* intuitivo elemental, sobre el cual se asienta en definitiva la posibilidad de aplicar la aritmética a la geometría, es el «concepto de número» (ib. 294). Después, en la fenomenología trascendental, el *Urfaktum* —conviene observar la correspondencia— será el *reines Ich*, o mejor, *el/lo nunc stans*, resultante de la *Rückfrage* a/hasta la inmanencia del presente o la presencia fluente originaria y a la temporación primordial (Ms. B110 II, p. 22). La reducción será entonces, precisamente, la que reconduzca la búsqueda a la vida prístina del ser-yo o flujo primordial absoluto (cfr. Hua XV, 585).

A nosotros nos importa subrayar aquí la analogía de la desempirización, más aún, desobjetivación y desontologización de la fenomenología como ciencia de la conciencia en cuanto conciencia, gracias a la reducción, e igualmente, como antes, la imposición de un *factum* primordial, primigenio-acclarativo.

Al cabo de todas estas consideraciones parece revelársenos ahora mejor el sentido de aquellas primeras frases del prefacio a los *Prolegómenos*, parcialmente citados antes, y que ahora, como colofón conclusivo parcial, transcribimos textualmente:

«Las investigaciones lógicas... han brotado de los ineludibles problemas que han dificultado repetidas veces e interrumpido finalmente el curso de mis largos esfuerzos por obtener una explicación filosófica de

⁴⁷ Acertadamente dice L. W. WATSON (*A Remark on Husserl's Theory of Multiplicities*, *JBritSocPhen.* 11, 1980, p. 183) que «it is not possible to criticize Husserl's formal theory (puesto que representa una metaanalítica de las teorías deductivas formales) for not taking into consideration the limitative theorems of Gödel and Church».

la matemática pura. Estos esfuerzos perseguían principalmente la solución de las difíciles cuestiones acerca de la teoría y del método matemáticos, además de las referentes al origen de los conceptos y de las intuiciones matemáticas fundamentales. Lo que hubiera debido parecer transparente y fácilmente comprensible según la lógica tradicional o reformada de uno u otro modo, esto es, la esencia racional de la ciencia deductiva, con su unidad formal y su método simbólico, se me presentaba oscuro y problemático al hacer el estudio de las ciencias deductivas realmente existentes. Cuanto más hondo penetraba con mi análisis, tanta mayor conciencia adquiría (yo) de que la lógica de nuestro tiempo no bastaba para explicar la ciencia actual, siendo ésta, sin embargo, una de sus incumbencias principales.

«La investigación lógica de la aritmética formal y teoría de las multiplicidades, disciplina y método superior a todas las formas especiales del número y de la extensión, me deparó particulares dificultades, forzándome a consideraciones de índole muy general, que rebasaban la estricta esfera matemática y tendían hacia una teoría general de los sistemas deductivos formales.»⁴⁸.

4. RECAPITULACIÓN FINAL

En sus primeras lecciones universitarias abordó Husserl, desde el ángulo «filosofico-matemático», el esclarecimiento de la *Grundlagenstreit*. El estado de disolución en que se encontraba entonces la lógica de la fundamentación matemática se concretizaba en la contradictoriedad de las distintas concepciones del número existentes. Opina él, por tanto, que en la *Philosophie der Mathematik* lo que urgía, dado que en la propia aritmética, y respecto al concepto de número, pululaban las teorías discrepantes, era ante todo analizar a radice el «origen psicológico» —descriptiva y genéticamente, según la bisección analítica que se remonta a Brentano— de esos conceptos matemáticos fundamentales y sus correspondientes operaciones primordiales (cfr. *Vorrede*, 126). Es decir, importaba investigar la «génesis psicológica» de los conceptos matemáticos en sus últimos elementos psíquicos (cfr. Hua XXI, 230). Su propósito fue entonces clarificar los conceptos básicos (Grundbegriffe) del Análisis, tanto en su motivación historico-genética como en la sistemático-objetiva (ib. 216-43). De esta manera, profundizando en ella, se le abren nuevas perspectivas a quien aproximadamente tres años antes, motivado por Brentano, había decidido elegir la filosofía como la vocación de su vida, al convencerse de que «también la filosofía constituía un campo de

⁴⁸ *Investigaciones Lógicas*, trad. de J. García Morente y J. Gaos, Madrid, 1976, p. 21 (subr. nuestro).

trabajo serio, que era igualmente posible y necesario laborar de modo rigurosamente científico» (im Gesite strenger Wissenschaft)⁴⁹. Esa dinámica de ahondamiento irreversible marcará hasta el fin de sus días el decurso de su pensamiento y produce con *L. U.* sus primeros frutos.

La continuidad de la tarea la corrobora Husserl en el «anuncio» de *FtL*, cuando asegura que esta obra, subtitulada *Kritik der (forma-)logischen Vernunft*, justifica y profundiza la idea básica de *L. U.*, con su controvertida contrastación y sincrónica trabazón de la lógica «pura» con investigaciones genéticas de índole subjetiva (Hua XVII, 340-41). Ese entronque le lleva a retrotraer su enraizamiento hasta las conexiones constituyentes de la intencionalidad, actual o implícita, de la conciencia transcendental⁵⁰. Con ello consuma Husserl definitivamente su divorcio con la lógica formal moderna. Eso explica el que desde esta vertiente diga G. Ryle que en esta segunda obra «lógica» husserliana no sobrevive nada que merezca la atención de un Frege o de un Quine, más aún, que «there is hardly a word of logic in it»⁵¹.

Para Bolzano la matemática no representaba más que una ampliación de la lógica. Por lo tanto, no resulta extraño que, chocando Husserl con dificultades infranqueables en su intento de fundamentación de los conceptos básicos de la aritmética y de la matemática analítica pura, buscarse por ahí, con la ayuda de Cantor, Lotze y Bolzano, otra vía de acceso a los problemas fundamentales. Luego, inspirado por Kant, le buscará igualmente solución al grandioso enigma planteado por la correlación entre Ser y Conciencia, de modo que la *mathesis universalis* «ingenua» se transforma, consumado el giro transcendental, en la auténtica lógica filosófica pura⁵². El problema de la fundamentación de la matemática y de la lógica se ha convertido así en una investigación de la conciencia trascendental y de la constitución de los entes ideales por y en ella. En *FtL* y en *EuU* responde Husserl igualmente a los interrogantes pendientes en *PhA*, pasando a fundamentar asimismo el «concepto de número» en la esfera antepredicativa.

Durante ese proceso ha profundizado Husserl en el *Rückgang auf die Gegebenheitsweisen* y ha elaborado la metódica reductiva, que le confiere a su filosofía el atributo esencial de la transcendentalidad fenomenológica. Hasta el mismo sentido de la reducción se revela como consumándose fundamentalmente en la «constitución fenomenológica», con lo cual estima Husserl haber aportado definitivamente el último esclarecimiento (*Aufklärung*)

⁴⁹ E. HUSSERL, *Erinnerung an Franz Brentano*. En: O. KRAUS, *Franz Brentano*, Munich, 1919, p. 154. Contra Kant postulaba Brentano que «vera philosophiae methodus nulla alia nisi scientia naturalis est» (p. 13).

⁵⁰ Cfr. *Philosophen Lexikon*, edit. por W. ZIEGENFUSS, t. 1, Berlín, 1949, p. 575. Hua XVII, 342.

⁵¹ F. RYLE, *Phenomenology and Linguistic Analysis*, Neue Hefte Phil. 1 (1971) p.5.

⁵² *Vorrede*, 122-23. H. no se adhiere en realidad a ninguna de las corrientes en que cristalizan las controversias sobre la fundamentación de la matemática, porque cuando se constituyen de algún modo en escuelas (logicista - formalista - intuicionista) se ha formado y cimentado ya él su propia opinión, la cual es, en cierto sentido, ecléctica.

de la objetividad, que era lo que buscaba⁵³, puesto que se vive en la evidencia pero no se reflexiona sobre ella (Hua XXIV, 164).

Dos vías para realizar el necesario giro copernicano fenomenológico-transcendental quedan así apuntadas: una *directa* (cartesiana) y otra *indirecta* o «propedéutica» (psicológica), que será la que parta de la positividad de la psicología empírica y eidética, para conformar una psicología fenomenológica, cuyo trasunto transcendental será la fenomenología pura. Esta segunda vía, superado definitivamente el escollo principal del psicologismo transcendental, queda esbozada principalmente, en sus líneas generales, en las lecciones del SS 1925, en el artículo para la *Enciclopedia Británica* (1927) y en las conferencias de Amsterdam (1932). En *Krisis*, su última publicación, cobrará plena preponderancia y validez, señalándola como el mejor camino hacia la filosofía transcendental⁵⁴.

Ambas vías reductivas («cartesiana» y fenomenológico-psicológica, y lo mismo vale para la «kantiana», la «lebensweltliche», «lógico-formal», etc.) son convergentes, son sendas instrumentalizaciones del proceso reductivo. Consideradas desde el punto de vista instrumental formal, etio-teleológico, son idénticas, esto es, constituyen dos formas metódicas de preparar la reducción fenomenológico-transcendental. Las distingue únicamente el «interés» que motiva su perspectiva (Blick) especial. Ambas son universales, incluyen una referencia a la tesis general mundanal y, aquilatando, no son tanto en sentido literal una *via a quo/ad quem* sino una *con-versio* (Verwandlung) o epojé epistrófica de la ciencia y del sujeto; en este caso, de la psicología (eidética, no experimental) en filosofía transcendental.

Desde este punto de vista formal la «vía» psicológica está más cerca de la «lebensweltliche» —y así se presenta en *Krisis*— que de la «direttissima» cartesiana. Pero esta reducción psicologico-fenomenológica, valga insistir en ello, se mueve en sí en el nivel o estadio puramente pretranscendental. Su valor e interés es, desde este punto de vista, exclusivamente preparatorio, de cara a la *transzendente Umstellung*, que es lo que, en el fondo, siempre guía a Husserl a la hora de exogitar nuevas «vías reductivas» (*Wege der Reduktion*). El origen y comienzo de esa búsqueda hay que situarlo, según hemos tratado de exponer, en su intento inicial y primero de fundamentar la matemática. Porque esa dinámica del *Rückgang*, que allí aflora, es el principio metódico («leitende Intention», la llama en Hua IX, 29), el cual genera, sostiene y le asegura a la reducción fenomenológica su permanencia e invariable

⁵³ Cfr. E. TUGENDHAT, *Der Wahrheitsbegriff bei Husserl und Heidegger*, Berlín, 1967. Por eso pudo denominarse a la fenomenología, en proximidad a Dilthey, la «Lehre der verständigen Aufklärung» (cfr. W. R. BOYCE GIBSON, o. c., p. 75).

⁵⁴ Cfr. a este respecto el enfático artíc. de E. STRÖKER, *Psychology: A New Way into Transcendental Phenomenology? Some Thoughts on Husserl's last Part of the Crisis*, Southw. J. of Phil. 11 (1980) pp. 67-87, retraducido al alemán y publicado en Zt. philForschung 35 (1981) pp. 165-83.

principalidad en la filosofía husserliana ⁵⁵. La plena toma de conciencia de la importante función del procedimiento metódico fue, según repetida confesión propia, algo que «sólo mucho más tarde alcanzaría». Y lo habría de conseguir a base de reflexionar sobre la honda preocupación que alentaba a las *L. U.* —obra que culmina esa primera fase de su pensamiento— y sobre los resultados que en ella logró ⁵⁶.

⁵⁵ En este sentido, ya indicó W. BIEMEL, A. C., pp. 202-03, que en el fondo la idea de la reducción fenomenológica era «sólo la consecuente configuración progresiva de la actitud reflexiva, que H. subrayó como decisiva en *PhA*». Igualmente, que a partir de este momento («Dingvorlesung» del SS 1907), «la reducción permanece como un *leitmotiv* del pensamiento de Husserl».

⁵⁶ Debemos consignar aquí que Th. de BOER, *The Development of Husserl's Thought*, La Haya, 1978, desconfía de la exégesis teleologizante de H. respecto a su pasado, haciendo causa común en esto con los autores que, como R. Ingarden, miran con recelo el giro transcendental de H. en y mediante la reducción. De Boer rechaza todo intento de tejer desde la fase genético-transcendental una hermenéutica eidográfica de *PhA*. Así lo hace en otro contexto E. Fing y, sistemáticamente, R. SOKOLOWSKI (en: *The Foundations of Husserl's Concept of Constitution*, La Haya, 1964, I parte: «Constitución y el origen de los números»), prosiguiendo los primeros conatos de W. BIEMEL, a. c. pp. 194, 195, en orden a decantar análisis típicamente fenomenológicos en esta obra. Cfr. también L. LANDGREBE, *Husserls Phänomenologie und die Motive zu ihrer Umbildung*, *RevIntPhil* 1 (1938/39) pp. 277-316.